Año 84 La G=n.º 4 Fol. 1

COMEDIA FAMOSA.

LA GRAN CENOBIA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aureliano. *Decio.* *Libio, Infante.* *Perſio, Soldado.* *Un Capitan.* *Soldados Romanos.* *La Reyna Cenobia.* *Aſtrea, Sacerdotiſa.* *Irene.* *Crotilda.* *Soldados de Cenob.* *Muſicos.*

Tea. 1-114-9, 6

JORNADA PRIMERA.

Bosque

Sale Aureliano veſtido de pieles, como aſſombrado.

Aur. ESpera, ſombra mia,
palida imagen de mi fantaſia,
iluſion animada,
en aparentes bultos dilatada,
no te conſuma el viento,
ſi eres fantaſma de mi penſamiento.
No huyas velòz; pero què es eſto, Cielos?
En tantas confuſiones duermo, ò velo?
Aunque en mi ya es lo miſmo
quando en tan ciego, en tan obſcuro abyſmo,
de mi diſcurſo incierto,
lo que dormido vì, ſueño deſpierto.
Pues otra vez (ay Cielos!) me parece,
que Quintilio à la viſta ſe me ofrece,
de Laurèl coronado,
el roſtro enſangrentado,
y por varias heridas,
vertiendo horrores, derramando vidas,
y con voz temeroſa,
me dezia en anguſtia tan penoſa:
vès aqui mi Laurèl, mi Cetro toma,
que tu ſeràs Emperador de Roma;
cuya voz, en el viento deſatada,
ſombra fuè de mi dicha imaginada.
Mas deſpierto, ò dormido,
no ſoy quien tantas vezes atrevido,
no ſin grande myſterio,
ſeñor me nombro del Romano Imperio:
Cuya fuerte aprehenſion, cuya porfia
me rinde à una mortal melancolia,
tanto, que por no vèr en las Ciudades
la pompa de ſobervias Mageſtades,
vengo à habitar deſiertos orizontes,
y à ſer Rey de las fieras en los montes?
Pues ſi eſte ſoy, què mucho las paſſiones,
que me oprimen deſpierto
entre las ſombras del ſilencio muerto,
dèn cuerpo, y voz à vanas iluſiones?
Si el alma nunca duerme,
como inmortal, y Ceſar quiſo hazerme
eſte inſtante pequeño,
por què no rinde à la ambicion el ſueño?
Però què es lo que veo?
O los ojos me mienten, ò el deſeo:
una Corona de Laurèl ſagrado
eſtà ſobre eſtas peñas, y el dorado
Cetro mas adelante;
enigmas ſon de mi diſcurſo errante.

Deſcubreſe ſobre un peñaſco la Corona, y el Cetro entre unas ramas.

Tan declaradas ſeñas,

Ayuntamiento de Madrid

ſino es que en vez de troncos eſtas peñas
Cetros dàn, y ellos viẽdo mis congojas,
me rinden fruto en coronadas hojas.
Soberana Tiara,
ſeña felìz de mi fortuna rara,
perdona, ſi me atrevo
à tu Deydad, porque un aliento nuevo,
un eſpiritu altivo, que me inflama
el corazon, à tanto honor me llama.
Salid, fieras, ſalid de las obſcuras
carceles que os labraron peñas duras;
venid, venid corriendo,
y à mi coronacion aſſiſtid, viendo
como mi honor pregono,
quando Rey deſtos montes me corono.
Poneſe la Corona, y toma el Cetro.
Pequeño Mundo ſoy, y en eſto fundo,
q̃ en ſer ſeñor de mi, lo ſoy del mundo.
En eſte liſongero
eſpejo fugitivo mirar quiero,
como el reſplandeciente
Laurèl aſſienta en mi dichoſa frente.
Miraſe en una fuente.
O, ſagrada figura!
haga el original à la pintura
debida reverencia,
quando elevado en mis diſcurſos, hallo
que yo doy, y recibo la obediencia,
ſiendo mi Emperador, y mi Vaſſallo.
Narciſo, en una fuente,
de ſu miſma belleza enamorado,
rindiò la vida; y yo mas dignamente,
dando toda la rienda à mi cuydado,
ſino de mi belleza,
Narciſo pienſo ſer de mi fineza. *eroza*
Quedaſe mirando, y ſale Aſtrea, un Capitan, y Soldados.
Aſtr. Eſte es el que vays buſcando:
llegad, adoradle todos,
pues oy os previene el Cielo
Emperador prodigioſo.
Digno Monarca de Roma,
à cuyos valientes ombros
ſe atreve à fiar el Cielo *Monarquia*
la maquina de dos Polos.
Tu, que en alas de la fama
ocupas lo mas remoto
del Mundo, que ignora el Sol,
ſulcando eſtrellados globos:
Tu, que en ſangrientas victorias
ſiempre altivo, ſiempre heroyco,
tantas vezes de la muerte
el brazo tuviſte ocioſo:
como en deſiertas campañas,
en ruſtico trage, como
vive acobardado el brio?
Eſtà el valor temeroſo?
Buelve al Exercito, buelve,
dando à los Cielos aſſombros,
à dàr al Tyber victorias,
que haràn tu nombre famoſo.
Y porque à mi voz pendiente
no eſtès, confuſo, y abſorto,
eſcucha, que yo de Roma
oy Emperador te nombro.
En la ſuceſſion de Claudio
ocupò el Romano Solio
Quintilio, cuya fortuna
ſubiò mucho, y durò poco.
Eſte, afecto à los Chriſtianos,
ſiendo cruel, y ambicioſo,
causò en los pechos del vulgo,
en vez de obediencia, enojo:
porque es en ſu condicion
el vulgo un diſforme monſtruo,
que no perdona à ninguno,
con ſer compueſto de todos.
Eſte, pues, alimentado
de novedades, furioſo
hizo que à Quintilio dieſſen
muerte ſus Soldados proprios:
y huyendo por eſte monte,
herido, ſangriento, y ſolo,
iba diziendo: En tus manos,
Roma, el Cetro, y Laurèl pongo.
Aſſi acabò; cuya muerte
causò nuevos alborotos
al Exercito alterado:
porque en la eleccion dudoſos,
libertad pidieron unos,
ſeñor aclamaron otros.
Ya los vandos divididos,
ſe amenazaban furioſos,
forjando rayos de azero
en eſferas de humo, y polvo:
Al tiempo que yo, inſpirada
del

Ayuntamiento de Madrid

del Oraculo de Apolo,
diziendo tales razones,
enmedio de ellos me pongo:
Tened las armas, que el Cielo
oy os darà prodigioso
Emperador, à quien tiemble
el Mundo, en sus exes todo.
Este es el fuerte Aureliano;
y en fee de que el Cielo proprio
le elige, seguid mis passos,
donde alegre, y venturoso
coronado le hallareys
de aquellos mismos despojos
que perdiò Quintilio: ved
si quereys mas testimonio.
Ellos à mi voz rendidos,
ò al decreto poderoso
obedientes, me siguieron,
donde lo han hallado todo.
Ea, pues, fuerte Aureliano,
dexa en suspension el ocio,
logra el Laurèl, que has ceñido
divinamente: y vosotros
dezid que Aureliano viva,
y en secretos mysteriosos
obedeced los efectos,
sin examinar el como.
No desconfieys, por vèr
en trage rustico, y tosco
vuestro Cesar, que el diamante
mas luze engastado en plomo;
y no importa que entre nubes
guarde el Sol sus rayos roxos,
si por troneras de nacar
se desata en lineas de oro.
Tod. Viva nuestro Emperador.
Cap. Viva mil siglos dichosos
Aureliano. *Tod.* Viva, viva.
Aur. Cielos, què prodigios toco?
Aqueste monte parece
que dà, preñado de assombros,
espiritus à las peñas,
que almas infunde en los troncos,
ò que de su centro duro
và arrojando portentoso,
Vassallos que me obedezcan.
En afectos tan dudosos
pueden mentir los oìdos?
Pueden engañar los ojos?
No, pues es cierto que veo;
no, pues es verdad que oygo.
Si me ofrece la Fortuna
el bien, por què no le gozo?
Què aguardo, pues le merezco?
Què dudo, pues le conozco?
Sea Cesar, aunque luego
despierte, que al cabo todos
los Imperios son soñados.
Què busco exemplos mas proprios,
si es en su concepto Rey,
si piensa que es Rey, un loco?
Ast. Por què, Aureliano, suspendes
el animo belicoso?
què dudas? *Aur.* Divina Astrea,
no dudo yo de mi heroyco
animo merecimientos
para el Laurèl que corono,
antes porque le merezco,
dudo tenerle, que solo
consigue muchos trofeos
quien ha ~~merecido~~ pocos. merecido
Pero si el Cielo permite
esta eleccion, y vosotros
la obedeceys, desde luego
vuestro Emperador me nombro;
y por ser en la eleccion
estraño, como en el todo,
Ciudad este monte sea,
Palacio este sitio umbroso,
sirvan de alfombras las flores,
y de doseles los olmos;
de carro sirva esta peña,
donde alegre, y venturoso
me adoreys; y no os parezcan
el sitio, y el trage improprios,
que una fiera es General
de Exercitos numerosos.
Astr. Todos su Cesar te llaman,
y el viento con ècos roncos
repite, Aureliano viva.
Tod. Viva mil siglos dichosos.
Aur. Viva, para ser azote
sangriento, y mortal assombro
de la tierra; y para hazer
vuestro renombre famoso;
pues juro no entrar en Roma,

Ayuntamiento de Madrid

hasta que en carro de oro,
me veays venir triunfando
de mas vidas, que pimpollos
en rosas rinde el Abril,
y en espigas el Agosto.

Tocan dentro caxas.

Pero que caxas esconden
su voz en profundos huecos,
y repetidas en ecos,
se llaman, y se responden?

Cap. Porque en tu feliz estrella
siempre celebrado vivas,
y à un mismo tiempo recibas
la possession, y uses della,
al Exercito ha llegado
Decio, Capitan valiente,
que à las partes del Oriente
fuè por Quintilio embiado.

Aur. Llegue, porque le reciba
donde mi vista le assombre.

Tocan caxas, y trompetas à marchar, y salen Soldados en orden, y detràs Decio, vestido de luto, o con armas negras, y se arrodilla delante del Cesar.

Dec. Nuevo Cesar, cuyo nombre
à pesar del tiempo viva,
cuya edad de desengaños
de lo inmortal à la gente,
y cuyo Imperio se cuente
por siglos, y no por años.
Assi en marmol inmortal
duren eternas tus glorias,
y assi vivan tus victorias
en laminas de metal.
Assi en jaspe, y bronce fuerte
estatuas tengas tan bellas,
que yendo à matarte, en ellas
se halle burlada la muerte.
Assi excedan à los dias
las hojas de tu Laurèl,
que no castigues cruel
las adversidades mias.
Al Exercito he venido,
donde te hallo Emperador,
con verguenza, y sin honor,
oy de Cenobia vencido.
Y si en desdichas alguna
disculpa el Cielo previene,
sin usar de quantas tiene
en mi favor la fortuna:
licencia de hablar te pido,
para que en tanto rigor,
si no premio al vencedor,
dès disculpas al vencido.

Aur. Què disculpa havrà que aguarde,
hombre que vencido viene?
Dì, por vèr si alguno tiene
disculpa de ser cobarde.

Dec. Donde en brazos del Alva nace el dia,
que en diluvios de fuego se desata,
y al Fenix Celestial la playa fria
es cuna de zafir, tumba de plata:
donde naciò, pensando que moria,
pues de una luz en otra se dilata,
siempre Sol, siempre vivo, siempre ardiente,
à una parte del Asia en el Oriente.

De Cenobia el Imperio està; de aquella #

Deydad, en quien los Astros se miraron
para hazerla tan fuerte, como bella,
que en ella los estremos se igualaron.
Luna, Saturno, y la mayor Estrella
la rindieron metales, que engendraron,
Mercurio ingenio, Jupiter ventura,
Marte valor, y Venus hermosura.
Esta, pues, Amazona, esta, que al suelo
admiracion naciò, y hermosa, y fiera,
mõstruo fue de la tierra, y aun del Cielo
fuera monstruo, si el Cielo los tuviera:
con belico furor, marcial desvelo,
siempre libre su patria considera,
diziendo, vencedora, que es en vano,
que reconozca Imperio de Romano.
Ofendido Quintilio, y admirado
de su valor, la guerra determina;
y à mi, que de victorias coronado
tan-

~~Imperio de Cenobia, son de aquella Deydad~~

Ayuntamiento de Madrid

tantas vezes ciñò Daphne divina,
fin el baston ; però què firme estado,
al passo que otro crece , no declina?
Que en la Fortuna fuera accio contraria,
siendo muger, no ser mudable, y varia?
Lleguè, pues, con tal orden, que si diesse
pequeña parte del rigor que encierra,
sin declarar la guerra me bolviesse,
ò no bolviesse hasta acabar la guerra.
Y para que de mi este intento oyesse,
saliò à un Parque , que es Cielo de la tierra
en fragrancia, beldad, vista, y colores,
patria de rosas y Ciudad de flores.
De un esquadron de Damas coronada,
que à no estàr à su lado, fueran bellas,
su divina hermosura acompañada
saliò ; pero uniendose con ellas
como la Primavera celebrada
con las flores, el Sol con las Estrellas,
con las fuentes el Mar ; pues mas hermosa;
de aquel Coro de Ninfas fuè la Diosa.
Encarnado el vestido , que los ojos
de su rigor le dieron la librea;
corto , porque incitasse à mas enojos
al que passar sus limites desea:
pequeño pie, por muestra, ò por despojos
de mas beldad , la vista lisongea;
bien como el Mercader , que para seña
de las joyas que guarda, alguna enseña.
Plateado flueco sobre el pie guarnece
del vestido el extremo en que remata,
donde el viento sutil mover parece
en mares de cristal ondas de plata.
Bruñido espejo en un arnès ofrece
Sol , que en sus reflexos se retrata,
y estàr sus rayos mas , ò menos bellos,
es, que no siempre se compone en ellos.
Manto encarnado , plateado à flores,
desde los ombros se derriba al suelo;
que si tiene , observando los colores,
de oro la luz , por ser azul el Cielo,
para un Cielo encarnado, què mejores?
Pues si , mudado el aparente velo,
fueran de nacar las cortinas bellas,
tambien fueran de nacar las Estrellas.
Este manto , de puntas guarnecido,
à imitacion de rayos , le tenian
dos flores en los ombros recogido,
ò igualmente à los dos correspondian:
de plumas un tocado entretexido,
encarnadas , y blancas , que subian
al Sol, mas con tan cuerdo atrevimiento,
que se dexaban sujetar del viento.
No te pinto del rostro las facciones,
y no porque el amor no las advierte,
sino porque muger , cuyos blasones
dàn temor al temor; muerte à la muerte,
assumptos à la fama ; admiraciones
à los Cielos ; muger altiva , y fuerte,
gallarda en paz ; en guerra belicosa,
parece que le sobra el ser hermosa.
Mi pretension la digo , y que la vea;
à que responde : Emperatriz valiente
soy ; y Roma , el tributo , que desea,
con que no se le pida , se contente.
Rompo la guerra yo ; y ella se emplea
cuerda al vencer , al governar valiente,
por falta de Abdenato su marido,
del peso de los años impedido.
El dia que se diò (mejor dixera,
la noche , que aquel dia no fuè dia)
à Zenobia , que à Palas parecia;
tan firme en un cavallo , que creyera,
que à los dos un espiritu regia,
porq mostraba, aunque de furias lleno,
que se pudiera governar sin freno.
Tan obediente el Zefiro animado
corre igual , facil pàra , y velòz sube,
que parece, en los vientos engendrado,
hijo sutil de un rayo , y de una nube.
Venciòme al fin; y si al rigor del hado
he de sentir la culpa , que no tuve;
considera què vida havrà segura,
donde vence la fuerza, y la hermosura?

Aur. Necia , y cobarde disculpa,
pues una culpa què tienes,
à tanto temor previenes
emmiendas con otra culpa:
què Exercito te disculpa
de numeroso poder?
Què Gigante , al parecer
animado monte , ha sido
disculpa de ser vencido,

sino

Ayuntamiento de Madrid

sino una hermosa muger?
Ved, pues, què Circe arrogante
usò prodigios con èl:
ved, què Medusa cruel
viò en escudo de diamante:
ved, què Jupiter tonante
con rayos le fulminò:
una muger te venciò?

Dec. Si; pero muger, que à ti venciera.

Arroja Aureliano à Decio en el suelo, y ponele el pie encima.

Aur. Cobarde, à mi?
Puedo ser vencido yo?
Puedo yo mudanza alguna
padecer en tanto honor?
Dì, tiene el tiempo valor?
Tiene poder la fortuna?
Hay en la suerte importuna
causa, que incite mis daños?

Dec. Si, que hay en el tiempo engaños,
hay en la suerte venganzas,
en la fortuna mudanzas,
y en mi vida desengaños.
Tu eres ayer un Soldado,
y oy tienes Cetro Real;
yo era ayer un General,
y oy soy un hombre afrentado:
tu has subido, y yo he baxado;
y pues yo baxo, advirtiendo
sube, Aureliano, y temiendo
el dia que ha de venir,
pues has hallado al subir
otro, que viene cayendo.
Los dos extremos serèmos
de la fortuna, y la suerte;
mas ya en la mia se advierte
el mayor de los extremos:
que si en la fortuna vemos,
que no es oy lo que era ayer,
yo no tengo que temer,
y tu tienes que sentir,
pues baxo para subir,
pues subes para caer.
Tan confiado no estès,
pues no estoy desconfiado,
que puede ser que el estado
trueque la suerte que vès:
y que tu, puesto à mis pies,
por decretos soberanos,
dès venganza à los tyranos
pechos. *Aur.* Tu vencerme à mi?
Como puede ser, si aqui
està tu vida en mis manos?
Bien pudiera dàrte muerte,
y assegurar mi temor;
però què muerte mayor,
que tratarte de esta suerte?
Vive muriendo; y advierte,
que no te mato, por vèr
de la fortuna el poder,
que ni temo, ni respeto;
temela tu, que en efeto
es la fortuna muger.
Tu, que cobarde has nacido,
es bien que mudanza esperes,
viviendo de las mugeres
infamemente vencido:

Quitale la espada.

Este azero que has ceñido
puedes dexar, que à tu lado
està el azero afrentado,
quando limpio; y considero,
que solamente el azero
parece mejor manchado.
Y porque vea à què Estrella
Roma sus aplausos fia,
la primer empressa mia
ha de ser Cenobia bella:
en Roma he de triunfar della,
marchen luego las Legiones,
en formados esquadrones
al Asia, y con su arrebol
sirvan de nubes al Sol,
mis desplegados pendones.
Y veràs, cobarde, quando,
humilde à mis pies postrada,
con Cenobia, al carro atada,
entre por Roma triunfando,
si sè vencer peleando
à quien mirando procura
tener defensa segura:
marche al Asia desde aqui,
que voy à triunfar de mi,
del poder, y la hermosura.

Vanse todos, y queda solo Decio.

Dec.

Ayuntamiento de Madrid

Dec. Vè, y ruego al Cielo que seas
despojo de todos tres,
porque rendido à sus pies
mi agravio, y el tuyo veas:
la Corona que deseas
de Laurèl, quando ciñere
tu frente, la forma altere,
siendo maravilla fria,
flor que nace con el dia,
flor que con la noche muere.
Vivas siempre aborrecido;
no seas en alto estado
de tu gente respetado,
ni de la agena temido:
tus victorias el olvido
esconda, y entre ansias fieras,
rayo que de las esferas
cayga, à tus huessos tyranos
dè sepulcro; ò à mis manos
con tus mismas armas mueras.
Mas ay de mi! Poco sabio
lloro mi suerte importuna;
pues ni enmiendo la fortuna,
ni satisfago el agravio:
hable el alma, y calle el labio,
pues la continua mudanza
del tiempo me dà esperanza,
que no hay en leyes de amor,
ni tyrano sin temor,
ni ofendido sin venganza.

Vase, y salen Irene, y Libio.

Lib. Ya te dixe, hermosa Irene,
como deste Reyno entero
soy legitimo heredero,
porque Cenobia no tiene
sucession, y de mi tio
Abdenato no la espera.
Ire. Hasta aqui sè. *Lib.* Yo quisiera,
mira lo que de ti fio.
Ire. Pues, què temes? *Lib.* El secreto.
Ire. Porquè? *Lib.* Porque eres muger.
Ire. Bien le sabemos tener,
si nos importa el efecto;
no temas, que en su favor
le sabe guardar qualquiera.
Lib. Pues digo, que yo quisiera
assegurar el temor,
que me causa el vèr tan viejo
à Abdenato; y de otra suerte
tan soberbia, altiva, y fuerte
en la guerra, y el Consejo
à Cenobia, pues capàz
de quanto el Imperio encierra
es su defensa en la guerra,
es su consejo en la paz.

Y assi yrèmos de
esta suerte
mi dicha, y la
tuya trato:
tu has de dar muerte à
Abdenato

Ire. Pues dàr à Abdenato muerte,
no à Cenobia, es contra ti,
que si es tu temor cruel,
que despues de muerto èl,
Cenobia gobierne; assi
en su favor mismo tratas
lo que en el tuyo aconsejas,
pues à quien te estorbas dexas,
y à quien te haze espaldas matas.
Libio, si he de ser Juez,
por todo el riesgo atropella;
no es mejor matarla à ella,
y acabamos de una vez.
Lib. En un peligro cruel
no es dificultoso entrar,
Irene, sino mirar
como se ha de salir dèl.
Quando à Cenobia matàran
tus manos, bien cierto era
que ninguno lo supiera,
mas todos lo sospecharan;
que un secreto por mil modos
publico al mundo importuno,
con no dezirle ninguno,
le vienen à saber todos.
Bien se vè, que la razon
mi-

Ayuntamiento de Madrid

militarà de una fuerte,
dando à Abdenato la muerte,
que à Cenobia: pero son
diferentes desengaños:
pues al comun parecer
un viejo no ha menester
mas ocasion, que sus años.
Y respondiendote à ti,
que por què matar queria
à Abdenato, pues hazia
dudosa mi gloria assi:
digo, que por estorvar
no se enseñe à obedecer
este Reyno à una muger,
ni una muger à mandar;
pues una vez admitida,
no hay despues fuerzas bastantes,
para despojarla; y antes
que lo estè, es razon que impida:
pues muerto Abdenato, à mi
nombrarán, y en tales modos
vendrè à mandarlos à todos,
para obedecerte à ti.

Ire. Y yo para que concluya
mi amor, desde Polo à Polo
quisiera ser Reyna, solo
para ser esclava tuya.

Lib. Atreverème à pedir
tu mano? *Ire.* Cenobia viene.

Lib. Reynar, ò morir conviene.

Ire. Libio, reynar, ò morir.

Sale la Reyna Cenobia, y unos Soldados con memoriales.

Sold. 1. Yo tengo una pretension
en consulta, y solo espero
vèrla, porque bolver quiero
à servirte. 2. Aquestos son
papeles, donde verà
Vuestra Magestad del modo
que la he servido. *Cen.* De todo
estoy advertida yà:
tened, amigos, paciencia,
que es el Rey quien lo ha de vèr.
3. Què gobierno! 4. Què muger!
1. Què valor! 2. Y què prudencia!

Vanse los Soldados.

Lib. Y què invidia! estoy rabiando.

Cen. Libio, tu estabas aqui?

Lib. Que me dès audiencia à mi,
señora, estaba esperando.

Cen. Turbado, y descolorido
à hablarme viene, oy llegò
la invidia que yo
tantas vezes he temido:
Pues tu tienes que esperar?
en que tiempo, en què ocasion
no tendrà tu pretension,
Libio, el primero lugar?

Lib. Esperaba que estuviesses
sola. *Cen.* Ya lo estoy.

Lib. Yo he estado,
mientras la audiencia, arrimado
à este cancèl; y si oyesses
lo que todos vàn diziendo::-

Cen. Ya sè, que diràn aqui
grandezas, que no hay en mi;
y pues sabes que me ofendo
de lisonjas, no repitas
mis alabanzas. *Lib.* No son::-

Cen. Ya sè lo que es. *Lib.* La razon
partida al hablar me quitas;
piensas::- *Cen.* Què havia de pensar
que mi alabanza no fuera?
quien, donde tu estàs, pudiera
otra cosa pronunciar?
pues satisfecha de ti,
à no ser tal, pienso yo,
la riñeras alli, y no
me la dixeras aqui.

Lib. No todo se ha de reñir
con la espada. *Cen.* De esse modo,
si no se ha de reñir todo,
no todo se ha de dezir.

Lib. Llevan mal vèr governando
à una muger Cetro igual.

Cen. Por què el vèr no llevan mal
à una muger, peleando?

Lib. Sienten el vèrse sentada
en un Tribunal, y es bien.

Cen. Por què no sienten tambien
vèrme en la campaña armada?

Lib. No quieren sufrir sus glorias,
que las leyes que tuvieren
les dè muger. *Cen.* Como quieren
sufrir que les dè victorias?

Lib. No es bien, que este Reyno espere
go-

Ayuntamiento de Madrid

governar. *Cen.* Bien es que vean,
pues los hombres no pelean,
que goviernan las mugeres.
Lib. Parece, que hablas conmigo.
Cen. Tus hechos te contradizen.
Lib. Yo digo lo que ellos dizen.
Cen. Lo que ellos reſponden digo;
que ſi yo, ſin conocellos,
de ti las quexas oì,
fuerza es reſponderte à ti,
tu reſpondeles à ellos.
Y en ocaſion como eſta,
ſi quando à hablarme llegaſte,
las quexas conſideraſte,
conſidera la reſpueſta:
que he de dàr leyes, y aſſombros
les darè tambien, y horror,
quando quite à algun traydor
la cabeza de los ombros.
Lib. Peſame. *Cen.* Vete de aquì.
Lib. De mirarte. *Cen.* Yo lo creo.
Lib. Con diſguſto. *Cen.* Ya lo veo.
Lib. Necio en declararme fuì. *vaſe.*
Cen. Què ciegamente ha moſtrado
ſu intento! Que le temiera
confieſſo, ſi no eſtuviera
tu eſpada, Irene, à mi lado:
que ſi en mi, por ſer muger,
ſe alientan ſus pareceres,
ſolamente con mugeres
me tengo de defender:
y tu, claro eſtà, ſeràs
la mas leal. *Iren.* Solo ſoy
ſu eſclava (temblando eſtoy) *ap.*
como el efecto veràs.
Sale Perſio hablando aparte ſiempre.
Per. Tres maneras de medrar *ap.*
nos dà la humana fortuna,
que ſon, por caſar la una,
la otra por enviudar,
la tercera por mentir
con arte; y de todas tres,
aquella poſtrera es,
la que yo pienſo ſeguir.
Un Soldado venial
ſoy, que nunca mortalmente
reñì: à un Soldado valiente
muerto hallè en un arenal,
y eſtos papeles, que ſon
de ſus hechos teſtimonio,
quitè; llamabaſe Andronio,
y gozando la ocaſion,
à pretender he venido,
mudando el Perſio en ſu nombre;
no ſerè yo el primer hombre,
que haya los frutos cogido
de lo que otro ſiembra, llano
exemplo algun cambio es,
concebido en Genovès,
y parido en Caſtellano.
Iré. Haſta tu quarto ſe ha entrado,
ſeñora, un Soldado. *Cen.* Irene,
ſolo eſſa licencia tiene
para conmigo un Soldado:
quien ſoys?
Arrodillaſe, y levantaſe luego.
Per. Dirèlo, deſpues
que beſe mi ſucia boca
la breve parte, que toca
eſſe enano de otros pies;
mis papeles dàn aora
de quien yo ſoy teſtimonio.
Dale unos papeles.
Cen. Como os llamays?
Per. Perſio: Andronio
havia de dezir, ſeñora.
Cen. Vos ſoys Andronio?
Perelo. Yo ſoy.
Cen. Mucho me huelgo de veros,
que deſeo conoceros,
porque ya informada eſtoy
de vueſtro valor. *Per.* El mio
no es mas de lo que le dàs:
Fortunilla, buena vàs. *ap.*
Lee Cen. Saliò Andronio à un deſafio:
què deſafio fuè aquel
en que te has hallado? *Per.* Aqui
me coge: antes me perdì, *ap.*
ſeñora, que me hallè en èl.
Cen. Como?
Per. Guardaba un Gigante
de una viña, cada uva
tan grande como una cuba.
Contra eſte monſtruo arrogante
quiſieron que fuera yo
à traerlas, cierto dia,

Ayuntamiento de Madrid

que hambre la gente tenia.
El Gigante me sintiò:
y yo, usando del consejo
mas, que de la valentìa,
una uva dexè vacìa,
y vestìme del pellejo.
El, oliendo carne humana
entre las cepas, llegò,
y què hizo, el Diablo le diò
entonces de comer gana,
y aquel mismo grano quita
de la cepa, y de un bocado
me zampa, medio mascado;
pensando, que era pepita
me arrojò tanto, que fuì
volando, (si es que volaba)
al Exercito, que estaba
quinientas leguas de alli.
Lee Cen. Andronio es quien sin escala
una muralla assaltò.
Per. Era en esse tiempo yo
ligero como una bala.
Cen. Como la assaltaste? *Per.* Como
junto à la muralla havia
un cyprès que la excedia;
y vengo, y què hago, tomo
un cordèl, voy doblando
hasta la tierra el cyprès;
y asiendome dèl despues,
poco à poco voy soltando
el lazo, y quando se halla
libre, à su centro bolviò
tan fuerte, que me arrojò
encima de la muralla.
Estos disparates digo
para entretenerte aqui,
no porque esto fuesse assi,
que le hago al Cielo testigo
de mis hechos, y no es bien
que repita mis hazañas.
Cen. Bien claro me desengañas
de tu discrecion tambien,
pues gustando yo de oìrlas,
tu por no gloriarte de ellas,
no te escusas de prendellas,
y te escusas de dezirlas.
Mayor credito has hallado
en victorias que has tenido,
con no haverlas repetido
que con haverlas ganado.
Las alabanzas desdicen
del valor; y assi me obligas,
que no es menester que digas
lo que estos papeles dizen.
Y porque à un tiempo me agrada
tu gusto, y tu valentìa,
quedarà desde este dia
en mi servicio ocupada
tu persona.
Pers. Honrasme assi: *De rodillas*
de este pie no me levantes;
enano le llamè antes,
y aora digo Bohami.
Sale Crot. Hablarte pretende un hombre
que ser Romano declara,
con una vanda en la cara,
sin querer dezir el nombre:
dize que te importa. *Cen.* A mi?
Dì que entre.
Per. Y si es del Demonio
alguna traicion? *Cen.* Andronio,
tu no te partes de aqui,
que no sabemos què, esperas,
y yo contigo no mas
estoy segura. *Pers.* No estàs:
llama otros ciento siquiera.
Sale Decio con una vanda en el rostro.
Dec. Dame, señora, tus pies.
Per. Y plegue à Dios basten ciento.
Cen. Alzad del suelo. *Dec.* Mi interes
sabràs quando sola estès.
Per. Pues solo quiere quedar,
dà licencia à mi partida,
que soy cortès, y en mi vida
amigo fuì de estorvar.
Cen. Salios todos afuera.
Pers. De buen grado.
Ire. Vamos, pues.
Cen. Mira que advertido estès,
y à qualquier sucesso espera
resuelto. *Per.* Si esperarè.
Cen. De què turbado te pones?
Ya en la voz, y en las acciones
la colera se le vè.
Reportate. *Per.* Como puedo?
Cen. Quizà por bien ha venido.

Per.

Ayuntamiento de Madrid

Per. Reportome: ella ha creìdo *ap.* que es colera lo que es miedo.
Vanse, y quedan solos los dos.
Cen. Ya se fueron, ya bien puedes,
descubriendo tu intencion,
quitar del rostro la vanda,
y dàr al ayre la voz:
por què suspensas à un tiempo
tienes la lengua, y accion?
Què dudas? que solo estàs:
què esperas? que sola estoy:
atrevete, si no es
que conociste al temor
despues de vèrme. *Dec.* Bien dizes,
que si le conozco yo,
es despues de haverte visto,
mira si tengo razon. *Descubrese.*
Conocesme? *Cen.* Si conozco,
tu no eres Decio? *Dec.* No.
Cen. Pues quien eres? *Dec.* No lo sè,
tan ageno de mi estoy,
que lo dudo: Decio fuy
el tiempo que tuve honor,
mas despues que no le tengo,
no sè, Cenobia, quien soy.
Dexa el azero que empuñas,
que quando mi muerte atròz
pretendas, no has menester
mas armas, que mi dolor.
Este serà mi homicida,
si no es en la ocasion
rigoroso con piedad,
ò piadoso con rigor.
Y en tanto, escucha razones,
cuyo concepto velòz
forman antes, que la lengua,
las alas del corazon.
Bien sabes, Cenobia bella,
quando en campaña hize yo
de tu poder experiencia,
y examen de mi valor,
que ser vencido no fuè
defecto de mi opinion,
sino fuerza de mi estrella,
ya que de tus hechos no:
Pues un tyrano, un cruel,
un barbaro Emperador,
que sin concierto, y sin orden
el Exercito eligiò,
usò en presencia de todos
en ofensas de mi honor,
de acciones, y de palabras
(aqui se turba la voz,
aqui enmudece mi lengua,
aqui falta mi razon,
aqui el discurso entorpeze,
aqui me mata el dolor)
palabras, y acciones tales,
que ellas seràn ocasion
à que entre las fieras viva,
à que me esconda del Sol,
si con vèr mayor venganza,
no emiendo el daño de menor
Tal hizo por ir vencido,
como si tuviera yo
en mis manos mi fortuna,
sin considerar que son
inconstantes sus efectos,
y esta vida breve flor,
que se consume à sì misma,
gusano de su boton;
un almendro de hojas lleno,
que ufano con ambicion,
à los suspiros del Austro
pompa, y vanidad perdiò.
Un edificio que Atlante,
de la Esfera superior,
caduco à un rayo, resuelve
en polvo su pretension.
Una llama, que las sombras
de la noche iluminò,
y obediente à un facil soplo
pierde luz, y resplandor.
Pero para què te canso,
si no hay exemplo mayor,
que un hombre con alma ayer,
y elado cadaver oy?
Mas donde voy (ay de mi!)
llevado de la passion?
Buelvo al discurso: Este fiero,
y cruel Emperador
ofendido, que de ti
le hiziesse tal relacion,
bien, que à tus merecimientos
fuè corta, dixo que amor
era quien me havia vencido?

Ayuntamiento de Madrid

confieſſo que no mintiò,
mas fuè el amor, y la fuerza,
la hermoſura, y el valor,
porque dos vezes vencido,
fueron tus victorias dos.
Eſte, en fin, menoſpreciando
la fama de tu opinion,
del valor, y la hermoſura
triunfar en Roma juròo.
Contra ti viene; ya llega,
porque eſtaba à eſta ocaſion
el Exercito en Numidia,
de donde luego partiò.
El mayor que ha viſto Roma
conduce; cada Eſquadron
parece monte de azero,
y flores las plumas ſon.
Los deſcogidos pendones
cubren al mundo de horror,
quando ſus Aguilas llegan
à vèr cara à cara al Sol.
Eſta victoria, ò valiente
Cenobia, importa à los dos;
vea Aureliano, que puede
vencerle, quien me venciò.
A darte el aviſo vengo
porque con mas prevencion
le eſperes; triunfa de Roma
ſegunda vez, y al blaſon
de tus victorias, añade
la de Aureliano, que yo
dudoſo entre dos efectos
de tu victoria, y mi honor,
à darte el aviſo vengo,
y à lidiar contigo voy.
Cen. Mas ſentimiento ha cauſado
tu agravio en mi; que temor
la venida de Aureliano,
que aquel ſiento, y eſta no.
Venga ſu Exercito, ſea,
en el nueſtro ſuperior
à las arenas del Mar,
ò à los atomos del Sol;
traygan maquinas de fuego
mas que ingeniero traydor
ſobre los muros de Frigia
diſpuſo el Paladion.
Vengan poblando campañas
los Elefantes, que ſon
montes con alma, bolcanes
vivos preñados de horror.
Quedeſe deſierta Roma,
que mas en eſta ocaſion
ſintiera, que no viniera,
vive Jupiter gran Dios,
donde à tu agravio, y al mio
les diera ſatisfaccion:
Porque, te vencì ſe afrenta;
y con [illegible] preſuncion
dà por necia à la fortuna,
y por cobarde al amor,
aun ſin haverle tenido?
Pues para [illegible] blaſon
con amor he de vencerle,
ſolo porque ſea mayor
mi gloria; y pues la victoria
ya nos importa à los dos,
no te vayas, Decio; aqui
de mi Exercito el baſton
te darè. *Dec.* Pues he de ſer
contra mi Patria traydor?
Contra Aureliano bien puedo,
como ofendido, mas no
contra los mios, que fuera
confirmar ſu preſuncion.
Cen. Pues alto; vete, y advierte,
que buelvas por tu opinion.
Y para que ocaſion tengas,
tu mayor contrario ſoy:
vete, pues. *Dec.* Y agradecido
à la fortuna, que diò
ocaſion à tal ventura,
y à mi deſdicha ocaſion.
Tocan caxas.
Cen. Què rumor es eſte? *Dec.* Aquellas
caxas de Aureliano ſon,
que rompida de los vientos,
llega canſada la voz.
Cen. Oy ha de vèrme Aureliano.
Dec. Y yo he de vèrte oy?
Cen. No, que vàs à pelear
contra mi. *Dec.* Si quexas ſon,
no hay mas quexas que ſervirte,
yo me quedarè. *Cen.* Eſſo no,
que mas quiero, aunque eſtimàra
tenerte en mi campo yo,

vèrte

Ayuntamiento de Madrid

verte con honra en mi agravio,
que sin ella en mi favor:
vete, pues, y en la batalla
nos veremos.

Decio... Podrè yo
conocerte?

Cenob.ª... Si; tu puedes,
(porque te advierta mejor,)
llevar esta vanda.

{ dale una vanda. }

Decio.... Ay Cielos!
Podrè en tan alta ocasion
tenerla por favor tuyo? Xª

Cenob.ª... Tu has de tenerla, yo no:
tènla por lo que quisieres,
=que yo por seña la doy. #caja
Ya de las templadas cajas
el èco suena mayor;
yo voy à verme con èl.

Decio.... Y yo à verme con èl voy.

Cen.ª... à Dios, y Aureliano muera.
Dec.º... Viva Cenobia, y à Dios... Vᵉ
Cen.ª... A Dios.... mas ¿q.ᵉ es lo q.ᵉ hago? Br
¿mi vanda à Decio le doy
exponiendo mi decoro
à su altiva presuncion?
mas no importa; q.ᵉ en las Damas
de esfera tan superior,
el respeto vive esento
de ~~peregrina impresion.~~ toda murmuracion.
Mayor empeño me llama,
rumbo descubro mayor
q.ᵉ en los venideros siglos
eternize mi opinion,
pues si ayudandome el Cielo,
no dejo de ser quien soy,
hoy triunfarán de Aureliano
mi hermosura y mi valor.

Ayuntamiento de Madrid

fin

Cenob.ª Què viva Cenobia? Advierte
que no conforman las voz
del aplauso de mi vida,
y esotra resolucion
de ir contra mi?
Decio... Quien te ha dicho,
Della Cenobia, que yo
voy contra ti?
Cenob.ª Pues no vais
impulsado de tu honor
à defender à Aureliano
de toda mi indignacion,
y olvidando tus desaires
à vèr el mio?
Decio... Eso no,
que nunca pudiera, Señora,
faltar à la obligacion
de favorecido, quien
desairado no es traidor.
Cenob.ª Pues como es facil serviv

à un tiempo al Emperador,
y cumplir contigo?

Decio. Como? exponiendome al rigor
de tu exercito el primero
à donde con proeccion
he de morir en defensa
de mi patria, y mi señor,
sin dar tiempo à que te quexes
de que el Cesar te venciò
(si te vence) por que trabo
mi consejo, y mi valor
à su lado contra ti;
con cuya resolucion
aunque à ninguno le sirva
puedo cumplir con los dos.

Benob. Tanto no te pido: pues
no sè qual fuera mayor
desgracia, quedar tu muerto,

o quedar vencida yo.
Vive, y vive contra mi=
cumpliendo tu obligacion,
que nunca queda mal, quien
sabe q. hace lo mejor.

Decio... Pues què os importa una vida
que se emplea contra vos?

Cenob.ª... Tener un contrario mas
que rendir.

Decio... Pues no lo estoy
dos veces?

Cenob.ª... Solo me acuerdo
de una. Mas ya bolvió= hace
à traer el eco las voces=
de las casas.

Decio... Muerto voy.

Cenob.ª... A Dios, y Aureliano muera.

Decio... Viva Cenobia, y à Dios.

vèrte con honra en mi agravio,
que sin ella en mi favor.
Vete, pues, y en la batalla
nos verèmos. *Dec.* Podrè yo
conocerte? *Cen.* Si, tu puedes,
porque te advierta mejor,
llevar esta vanda.

Dale una vanda.

Dec. Ay Cielos!
podrè en tan alta ocasion
tenerla por favor tuyo?
Cen. Tu has de tenerla, yo no:
tènla por lo que quisieres,
que yo por seña lo doy. *Tocan.*
Ya de las templadas caxas
el èco suena mayor,
yo voy à vèrme con èl.
Dec. Y yo à vèrme con èl voy.
Cen. A Dios, y Aureliano muera.
Dec. Viva Cenobia, y à Dios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Libio, è Irene.

Ire. Sossiegate. *Lib.* Quando veo
en tan ciega execucion,
malograda la intencion,
y declarado el deseo:
pues en el veneno fuerte
de la compuesta bebida
pensando que era la vida,
bebiò Abdenato la muerte.
Quando creì, que alterado
el Pueblo, à mi me eligiesse,
porque Caudillo tuviesse,
en tan miserable estado
como està puesto por Roma,
no solo no se logrò,
pero à Cenobia entregò
el baston, que à cargo toma
con tan mugeril belleza,
y varonil valentìa,
todo para invidia mia,
que con tanta fortaleza,
como has visto, ha resistido
tres assaltos, que ha intentado
Aureliano, y retirado,
por no dezir que vencido,
està espantado el socorro,
que embian Persia, y Egypto;
y ella (que aquesto permito!
por Jupiter que me corro)
viendo que socorro espera,
antes que pueda llegar,
aqui le sale à buscar;
pues si estàn de esta manera
mis dichas sin conseguir,
las suyas sin declinar,
como me he de sossegar?
Dexame, Irene, morir.
Iren. Su industria, y valor es tal,
que los triunfos que recibe
de dia, de noche escrive;
Libro que Historia Oriental,
llama. Pero el alto brio
no se rinde à la fortuna:
muger soy, y no hay alguna,
que pueda vencer el mio.
Ya determinado estàs,
busca otra nueva traìcion,
que para su execucion
estoy aquì, y tu veràs
si doy à Cenobia muerte,
como se la dì à Abdenato.
Lib. No ha de ser assi; ya trato,
mi venganza de otra suerte,
Aureliano ha de vengarme.

Sale Cenobia con armas negras, vestida de luto, leyendo en un Libro.

Cen. Que ha de vengarle Aureliano.
Iren. Cenobia viene.... *ap.*
Cen. Es en vano
que yo pueda sossegarme;
huelgome de vèrte aqui,
Libio. *Lib.* Solo espero vèr
què mandas. *Cen.* Deseo saber,
què se dize por aì
de Cenobia. *Lib.* Pues soy yo
quien ha de escrivir su historia?
Cen. Quien la tome de memoria;
quien ha de escrivirla, no.
Lib. Nada se dize: infelice *ap.*
tormento en el alma lucha.
Cen. Si no lo sabes, escucha,
què de Cenobia se dize,
aora lo estaba leyendo,

oye.

Ayuntamiento de Madrid

oye. Sospecha cruel, *ap.*
sin declararme con èl,
quexarme à èl mismo pretendo.
Lee. Que viendo à Decio vencido,
vino al Oriente Aureliano
con todo el poder Romano,
de su poder ofendido.
Y que haviendola cercado
enemiga, la assaltò
tres vezes, y tres bolviò
rompido, y desbaratado;
tanto, que le fuè forzoso
retirarse, hasta que tenga
socorro, y antes que venga,
con animo belicoso,
ella le saldrà à buscar,
porque en su sangre se aneguen,
quando Egypto, y Persia lleguen,
y no tengan à quien dàr
los socorros poderosos,
hallando en estos desiertos
murallas de cuerpos muertos,
llenos de sangre los fossos.
Tambien se dize que oy,
quando la batalla quiere
dàr, y lo que sucediere
de ella; se dirà despues.
Lib. Y yo lo puedo dezir
aora. *Cen.* Pues què serà?
Lib. Que llegarà, y vencerà.
Cen. Buelvo, Libio, à proseguir.
Lee. En este tiempo enviudò,
y atreviendose, por vèr
en el Reyno una muger,
no faltò quien procurò
de secreto conjurar
la gente; y dandole mano
al Exercito Romano,
y tributo, conspirar
à la Corona, y assi
lograr su intento felìz
uno, y otro; esto se dize,
no creo que serà assi:
mas vive Dios, si llegàra
tiempo en que esto sucediera,
y de algun hombre creyera:
què es creer? Si imaginàra,
que algun cobarde traydor,
que algun infame villano,
arrogante, loco, y vano
havia, que sin temor,
ni verguenza contra mi
tratasse algun mal cruel,
dixera entonces à èl
lo que aora te digo à tì.
Es possible que no vès,
que el mismo que en la ocasion
agradece la traicion,
huye del traydor despues?
Porque aquella agrade à todos
viene el traydor à cansar,
y no es possible alcanzar
honra por infames modos;
pues el que mas alto estuvo,
à ser mas notado viene,
quando el mismo honor que tiene,
dize la infamia que tuvo:
yo soy tu Reyna, y advierte,
que te dexo de matar
con mis manos, y no dàr
à un traydor tan noble muerte;
y podrà ser que algun dia
à las de un verdugo muera.
Lib. Señora:- *Cen.* Esto le dixera,
à saber quien es. *Lib.* Seria
agraviarme el responder,
porque no me toca à mi,
que yo siempre tuyo fuì.
Cen. Pues pudiera yo creer,
aunque el Mundo lo afirmàra,
Libio, que en la sangre mia
tan grande mancha cabia?
No te turbes, y repara,
que yo estoy tan confirmada,
que si la victoria espero,
solo es porque considero,
que està en mi lado tu espada.
Sale Pers. Dame tus pies.
Cen. Bien venido,
Andronio, que no esperè
menos de ti. *Pers.* Bien se vè:
el Demonio me ha metido *ap.*
à valiente.
Cen. Què hay de nuevo?
Pers. Que el de Persia viene ya,
y mañana llegarà

con

Ayuntamiento de Madrid

con poder, que no me atrevo
à pintarle; no parezca
que le encarece el temor.
Cen. Aora es tiempo, que el valor
con mas denuedo se ofrezca
al peligro: Ea, Soldados,
esta es honrosa ocasion,
de quedar en la opinion
de la fama celebrados.
Oy à la vista tenemos
al Exercito Romano;
venzamos oy à Aureliano,
que mañana vencerèmos
al Persa: rompan los vientos,
à las vozes siempre inquietas
de las caxas, y trompetas;
à sus confusos acentos
responda el èco oprimido,
suene el clarin animado;
gima el parche castigado;
brame el bronce repetido:
publiquen sangrienta guerra,
con mortales sentimientos
turbados los Elementos.
Agua, Fuego, Viento, y Tierra;
que yo, à tan divina gloria,
la primera embestirè,
en cuyo encuentro, dirè
antes que guerra, victoria.
Tocan caxas, y trompetas, y entranse todos sacando las espadas, y por otra parte sale Aureliano, Astrea, el Capitan, y Soldados.
Astr. Oy dichoso fin colijo,
que el Dios, que en su ayuda viene,
la victoria te previene,
pues el Oraculo dixo:
Irás, y vencerás; no
serás vencido en la guerra.
Aur. Ea, altiva Roma, cierra
oy, que Apolo asseguròtriunfo, en cuya confianza
mi pecho al furor se entrega:
altiva Cenobia, oy llega
tu castigo, y mi venganza.
Vanse sacando las espadas, y sale Decio cubierto el rostro con la vanda de Cenobia.
Dec. Oy he de mostrar, valiente
Cenobia, mi fuerza altiva,
Dec. el Cesar de Roma viva. *vase.*
Dentr. Viva la Reyna de Oriente.
Dase la Batalla, saliendo, y entrando dos vezes, y salen Aureliano, y Astrea huyendo.
Astr. De què sirve la ossadìa,
quando oy à tus dichas vès,
el Cielo opuesto, que oy es
para Roma infausto dia?
Rotos ya tus Esquadrones,
te han dexado herido, y solo.
Aur. Tu con engaños de Apolo
à esta afrenta me dispones,
y aun èl mismo es contra mi;
pues en una empressa igual
me anìma, y me miente. *Astr.* Mal
al Oraculo entendì,
porque otro sentido encierra,
que entonces no alcanzè yo:
Irás, y vencerás, no;
serás vencido en la guerra.
Aur. Sacerdotisa engañosa,
vaticinante mentida,
Syrena falsa, y fingida,
Profetisa mentirosa,
la respuesta que entendìste
de otra suerte has de llorar;
tu la pena has de pagar,
pues tu la culpa tuviste:
muere, infame, y vengue en tì
de aquesse Apolo cruel,
rabia que no puedo en èl;
en esta gruta:
Arroja, la despeñada en una cueva.
Astr. Ay de mi!
Aur. Hallarás tu sepultura,
si en sus entrañas las fieras
no te la dán, porque alteras
los sentidos, que procura
revelarme Apolo santo:
y à creer, que engaño fuè
del mismo Apolo, no sè
si hiziera en èl otro tanto.
Huyendo mi gente buelve,
delante me he de poner
del contrario, para vèr,

si

si atrevido se resuelve
à morir: pero quien eres?
Mas con tan altos renombres,
dì, que afrenta de los hombres,
dì, que honor de las mugeres.
Vanse, tocan al arma, y sale Cenobia con la espada desnuda, y una vanda puesta en el brazo.
Cen. De la batalla rendida,
sin que me hayan conocido,
sola à este monte he salido,
para curarme una herida,
en cuya ofensa ha de ser
teatro este monte fuerte,
Romanos, de vuestra muerte.
Astrea se quexa dentro.
Astr. Ay, infelice muger!
Cen. Parece que (ay de mi!)
turbada una voz, que dize:
soy muger infelice.
Astr. Oy ha de triunfar de ti
el rigor.
Cen. Què escucho? Ay triste!
Astr. De un alevoso traydor,
de un tyrano Emperador.
Cen. De horror el alma se viste,
pues el èco temeroso,
dize, triunfará inhumano
un Emperador tyrano,
por un traydor alevoso.
Astr. Herida, y sangrienta estás.
Cen. Que herida estoy, ya lo veo.
Astr. Donde mìsero trofeo
de la sobervia serás.
Cen. Sin duda, que alguien procura
acobardarme, y ha sido
en este monte escondìdo.
Astr. Ay desdichada hermosura!
Cen. Nada desde aqui se vè:
Cenobia, què te acobarda,
quando esta victoria aguarda
à tu fama? Ilusion fuè;
venza yo con el valor,
que nada temo, ni creo,
hasta que sea trofeo
de un tyrano, y de un traydor.
Vase, y sale Libio.
Lib. Yo me perdì, porque pueda
llegar à hablar à Aureliano,
que assi mis glorias allano.
Dent. Astr. Vèn, traydor, y si te queda
mas rigor muestrale aqui
que huyendo, tyrano, de esto,
te verás en alto puesto.
Lib. Parece que hablan de mi.
Astr. Sè sobervio, sè tyrano,
sè rigoroso, sè fiero
de una vez. *Lib.* Cielos, què espero?
Oy nuevo espiritu gano,
pues me anìma el Cielo à ser
cruel; pues me ha persuadido
con vozes, quizá ofendido
de una soberbia muger:
muera, pues, que yo no falto
à la ambicion, por reynar,
si usando esto, espero estár
temido en puesto mas alto. *vase.*
Tocan caxas, y sale Decio con una vandera en la mano.
Dec. Oy he de dàr la victoria
à Roma, aunque en ella muera
Cenobia, que esta vandera
ha de publicar la gloria,
que he conseguido en ganalla:
esto à mi honor corresponde;
monte, en tu centro la esconde,
mientras buelvo à la batalla.
Astr. Basta, invicto Emperador,
la furia, perdona ya,
que mas fama te dará
la clemencia, que el rigor.
Dec. Què voz es esta que sigo,
que sin saber cuya es,
alma, escucha, y no vès?
con quien hablas? *Astr.* Contigo;
contigo, Cesar de Roma,
habla una triste muger,
vèn adonde puedas ser
piadoso, la furia doma.
Dec. Ella con el Emperador
habla, si estará Aureliano
por aqui? *Astr.* Quexome en vano,
por aliviar el dolor,
que bien sè que no me escucha:
Emperador, no vendrás
à sacarme? *Dec.* Donde estás?

Astr.

Ayuntamiento de Madrid

Astr. Dentro de esta gruta. *Dec.* Mucha
es mi turbacion; aquí
se vè una profunda cueva,
aventura es esta nueva:
hay gente allà dentro? *Astr.* Si,
sacame de aqui. *Dec.* No soy
à quien llamas; pero advierte,
que del horror de la muerte
te librarè, pues estoy
donde puedo entrar adentro:
donde estàs? *Llega Decio à la cueva.*
Astr. Azia aqui llega,
que aunque de mi sangre ciega,
me daràn luz en el centro
profundo las esperanzas;
tanto puede quien desea
la vida.
Entra en la cueva, y sacala en brazos, llena de polvos, y herida en el rostro.
Dec. Divina Astrea,
què es aqueste? *Astr.* Las venganzas
de un Emperador con quien
hablaba, por aliviar
el tormento, y el pesar:
y puesto que por ti vèn
mis ojos la luz del suelo,
dexame echar à tus pies,
que la tierra de ello, es
para mi, dichoso Cielo.
Dec. Muy herida estàs, procura
alentarte, y en mi tienda
te recoge. *Astr.* Porque entienda
que tu de la sepultura,
Decio, mi vida has librado.
Dec. Alli encubierta estaràs,
que yo, mientras à ella vàs,
en la batalla empeñado
quedo; porque es forzoso
assistir donde se yerra
segunda vez. *Dent.* Guerra, guerra.
Dec. Dios te saque venturoso;
y con venganza, y honor,
contento, alegre, y ufano,
libre Roma de un tyrano,
tu seas su Emperador.
Vase Astrea, y tocan al arma.
Dec. Despues de haver Aureliano
dado valor à la gente,
que desmayada se viò,
con nuevo esfuerzo acomete.
Aora si, verá Aureliano,
que hay una muger que vence
animosa como bella,
y hermosa como valiente:
y tu, Cenobia, perdona,
que me es forzoso que pruebe
en tu ofensa mi valor,
aunque tus glorias desee.
Sale Aureliano, y dizen dentro.
Tod. Este es Aureliano, muera.
Aur. Valedme, Cielos, valedme,
abrase la tierra aqui,
para que vivo me entierre
en su eterna obscuridad,
donde aun yo no pueda vèrme;
què una muger pueda tanto
por hermosa, ò por valiente,
que quite el honor à Roma!
Dec. Cielos, Aureliano es esse.
Cubrese Decio el rostro con la vanda, y toma otra vez la vandera.
Aur. A ti, valiente Soldado,
que en las Aguilas que tiene
esse Escudo, cuyo vuelo
à mirar el Sol se atreve;
conozco que eres de Roma,
à ti te pido que muestres
en mi defensa el valor,
que à tu misma Patria debes.
Tu Cesar soy; Aureliano
soy, que en ocasion tan fuerte
vengo huyendo de mi mismo,
vencido afrentosamente:
dame la vida, què està
en tus manos. *Dec.* Què previenes
con ruegos à mi offadìa?
Si bastaba conocerte,
para morir por ti, si es
que quien muere honrado, muere.
Pon en salvo tu persona,
y en esta palabra advierte
para llegar à tu tienda
el passo es aquesta puente,
que los dos campos divide,
siendo con velòz corriente
valle de plata de Eufrates;

Ayuntamiento de Madrid

y te juro defenderle,
sin que le rompa ninguno
de los que en tu alcance vienen,
hasta que pierda la vida.
Aur. Cortès, y animoso eres,
toma este baston; por èl
te doy palabra de hazerte
igual en mi Imperio, tanto
que llegue à honrarte
mas, que le aborrezco à Decio,
por quien siento solamente
esta afrenta, pues corrido
tengo por cierto, que al vèrme
vencido de una muger,
serà su vista mi muerte.
Dec. Despues te dirè quien soy.
Aur. Pues la vida me defiendes,
para partir mi Corona,
no seas Decio, y quien fueres.
Vase, y salen Cenobia, y Soldados.
Sold. 1. Esta puente nos dà passo.
Cen. Yo he de matarle, ò prenderle
en su tienda. *Dec.* Aquesso fuera,
à no guardar yo la puente.
Sold. 1. Un hombre solo se opone
à un esquadron? *Cen.* O no temes
el conocido peligro
de la vida, ò la aborreces.
Dec. No es, sino que en este pecho
tal fuego el honor enciende,
que es un rayo cada golpe.
Cen. Pues aunque Jupiter fuesses,
y aqueste monte tu espada,
he de passar. Mas detente,
violento impulso, que aquel
es Decio, si no me miente
aquella vanda con que
el rostro cubierto tiene.
Dec. Esta es Cenobia; ay de mi!
en què confusion tan fuerte
me ponen amor, y honor!
Cen. Marcio, retira esta gente,
que yo sola he de ganar
oy el passo. *Sold.* 1. Mira.
Sold. 2. Advierte.
Cen. No hay que advertir.
Sold. 1. A la vista
estarèmos. *Vanse los Soldados.*
Cen. Tu eres
Decio? *Dec.* Decio soy, Cenobia,
que ya me huelgo de vèrte
en esta ocasion, adonde
puedas honrarme, y valerme.
Cen. Y yo de vèrte me huelgo,
adonde seguramente
puedes darme la victoria,
solo con no defenderte:
siguiendo vengo à Aureliano,
resuelta animosamente
à que oy en su misma tienda
he de matarle, ò prenderle.
Nadie me estorva la entrada,
si no tu; y pues que te ofrece
esta ocasion la venganza,
dexame passar, y advierte,
que oy te vengo, si oy la alcanz
y quedamos igualmente,
yo contenta; honrado tu,
y èl vencido; con que vienen
tres medios à conseguirse.
Dec. Pues propones de essa suerte
en practicas la batalla,
quiero obligarte à que dexes
la pretension: Aureliano
aora sin conocerme
llegò à valerse de mi;
en ocasion tan urgente
palabra dì de guardar
este passo, hasta que viesse
rendida el alma à los filos
de tus azerados temples;
mira si estoy obligado
à cumplirla; y pues tu quieres
convencerme con razones,
esta te obligue à bolverte:
ya Aureliano està vencido,
esse triunfo ya le tienes:
dexame ganar, Cenobia,
aora el defenderle,
siendo mi contrario: assi
quedarèmos igualmente,
tu contenta, honrado yo,
y èl vencido; con que vienen
tres medios à conseguirse
mas noble, y mas cuerdamente.
Cen. Yo tengo mayor razon:

Ayuntamiento de Madrid

tu no fuiste à que te diesse
satisfaccion de la ofensa
de Aureliano? Luego tienes
obligacion de ayudarme
aora, quando pretende
darte mi honor la venganza
que me pediste? *Dec.* Tu vienes
à conocerte à ti misma:
desde el punto que à valerme
fuì de ti, mi honor corriò
por tu cuenta; luego tienes
obligacion de mirar
por èl tanto, que si hazerte
dueño de Roma quisiera
por trato alevosamente,
tu no lo havias de ser,
porque yo traydor no fuesse.
Cen. Yo pierdo en esta ocasion
la victoria, y tu no pierdes
la opinion. *Dec.* Si pierdo tal.
Cen. Dexa. *Dec.* Cenobia, detente,
ò vive Dios, que te mate;
y puesto que muger eres
con quien se pueden tratar
cosas de honor quando vienes
à esta empressa contra mi,
te pido que me aconsejes;
considerate en mi puesto,
que lo mismo que tu hicieres
harè yo. *Cen.* Si yo me viera
con la obligacion que tienes,
en este puesto, empeñada,
muriera, hasta defenderle.
Dec. Y si el rendirle importàra
à un grande amigo? *Cen.* No puede
nadie acudir à su amigo
mas, que à su honor. *Dec.* Y si fuesse
una muger que adoraste?
Cen. Perdiera, una, y muchas vezes
vida, y honor; pero tu
tan vano, y loco te atreves
à dezirme, que me adoras?
Dec. Con poca ocasion te ofendes:
no eres tu. *Cen.* Pues al primero
consejo quiero bolverme:
guardar el puesto te importa;
ò morir, ò defenderte.
Dec. Pues si animosa aconseja
una muger de essa suerte,
que harè yo en executarlo?
Cen. Tu misma accion te condene,
considerada en el mio,
que en està ocasion se ofrece
el fin de tan gran victoria,
y que el passo te defiende
un grande amigo, que hizieras?
Dec. Aunque otro yo mismo fuesse,
lo matàra. *Cen.* Y si estimàras
su vida? *Dec.* Le diera muerte,
aunque le estimàra. *Cen.* Y dime,
si aquella persona fuesse
un hombre que yo quisiera?
Dec. Cielos, luego tu me quieres?
perdiera cien mil victorias,
bolvierame. *Cen.* Tente, tente,
que no soy. *Dec.* Pues al primero
consejo quiero bolverme;
dame la muerte, que yo
contento, ufano, y alegre
morirè de vèr que compro
tu alabanza con mi muerte.
Cen. Por no darte aquessa gloria,
no te mato, que no quiere
mi ambicion, que haya un Romano
à quien la fama celebre
por un valiente animoso,
invencible, altivo, y fuerte,
que tan tristemente viva,
y muera tan noblemente:
Por ti pierdo la victoria.
Dec. Pues mira que si la pierdes,
que ya me dàs ocasion
para pensar, que tu eres
la enamorada, pues tomas
el consejo. *Cen.* Responderte
que no lo pienses pudiera,
mas què importa, que lo que pienses?

Cenª... El Cielo tu vida guarde
Decio — Jupiter con bien te lleve — Vanse 2º Acampto

Salen Aurelo y Soldados

Aurº — Jupiter Soberano —
si el govierno del Mundo està en tu mano —
como, di, tu Deidad a permite,
que una Muger à Roma el honor quite?
Ni heres Dios, ni eres fuerte,
ni son tus obras lineas de la muerte:

Tu, Marte, q entre azero, y entre mallas
eres sangriento Dios de las batallas,
como tu cuello doma
una muger, que el Lauro quita à Roma?
Ni eres Dios, ni Valiente,
miente tu aspecto, tu semblante miente.
Que una muger, que una muger resista
à Roma? A mi, con desigual conquista?
diera por cautivarla,
por prenderla, y llevarla
à Roma, y en el carro
entrar pisando su ambicion bizarro:
diera, pero estoy loco,
què tengo yo que dàr, si Roma es poco?
Sale el Cap. De Cenobia un Soldado
buscandote al Exercito ha llegado.
Aur. Valor dissimulemos,
no conozca mi pena en mis estremos,
entre, pues. Què querrá en desdichas tantas? *Sale Libio.*
Lib. Permiteme, señor, besar tus plantas.
Aur. Què quieres?
Lib. Muy cruel, y poco sabio,
vengo à pedir venganza de un agravio.
Yo soy Libio, sobrino
de Cenobia, que à ser mi Reyna vino,
por muger de Abdenato,
èl à su sangre ingrato,
siendo yo el heredero
unico de su Estado,
me dexò de la accion emancipado;
y el vulgo novelero,
que conjurado estaba,
la Corona la diò, que me tocaba,
por lo qual mi rigor me determina
à tan cobarde empressa;
yo te he de hazer señor de Palmerina;
yo he de darte à Cenobia muerta, ò presa.
Aur. Tu te atreves à darme
à Palmerina? *Lib.* Si.
Aur. Tu has de entregarme
presa à Cenobia? *Lib.* Si.
Aur. Què es lo que espero?
dexame echar à aquessos pies primero,
y juro aqui delante,
por Marte horrendo, Jupiter tonante,
por el sagrado Apolo,
por el Criador de Cielo, y Tierra solo
Libio, si en mi favor consigues esto,
que he de ponerte en el mas alto puesto
igual à mi persona;
poniendo en tu cabeza mi Corona.
Lib. La voz assi animaba mi fortuna. *ap.*
Aur. Pero como podrás?
Lib. Pues tiene alguna
duda mi pretension? Yo sè los nombres
de las postas, y puedo
llegar, sin algun miedo
hasta su tienda, solo con cien hombres.
Cenobia aora descuydada vive,
con la victoria, q à este tiempo escribe;
si yo à su tienda llego
en las tinieblas del silencio ciego,
què duda hay de prenderla
antes que alguno pueda defenderla?
Aur. Pues no hagan las razones
estorvo con sus vanas ilusiones,
darète cien Soldados,
en la escuela de Marte acreditados;
y en fee, de que aora agradecido quedo,
toma este Real Anillo, que en mi dedo
estrella fuè; y verás si he de premiarte,
porque pienso à los Cielos levantarte.
Lib. Alta ventura desta accion colijo, *ap.*
la prodigiosa voz assi lo dixo:
presto, fortuna, presto
pienso, que me has de vèr en alto puesto. *vase.*
Salen Cenobia, Irene, Crotilda, y Persio.
Cen. Dexadme un poco sola.
Ire. Què tienes? *Cro.* Què te aflige?
Cen. Una oculta tristeza
el corazon me oprime,
un miedo me desmaya,
y una passion me rinde.
En el primer encuentro
de la guerra, no viste
muerto el cavallo? Luego
entre assombros terribles,
nacida de las peñas,
voz temerosa, y triste,
me dixo, que seria
oy trofeo infelice
de un traydor, y un tyrano
que conjurados viven?

Mi

Ayuntamiento de Madrid

Mi tienda hallè caìda,
y aunque al valor insigne
que me alienta, no vencen
estos agueros viles,
temo, no sè què temo,
ni el dezirlo es possible,
porque nunca fuè grande
tormento que se dize.
Pers. Diviertete, y no dudes
tu honor siempre invencible,
tu fama siempre eterna,
tu patria siempre libre.
Cen. Aora, vanos temores,
dexad de perseguirme;
escriviendo esta guerra
pretendo divertirme.
Pers. Ya està puesta la mesa...
Sacan un bufete con una escrivania, Cenobia se pone à escrivir, y todos se vàn.
Cen. Por no dexar que olvide
el tiempo mi alabanza,
papel que siempre finge
à la verdad grandezas,
y à la embidia imposibles,
la muger que pelea
es la misma que escrive,
que à un mismo tiempo iguales
espada, y pluma rige:
Historia del Oriente
la llamo, assi prosigue.
Escriv. Retiròse à este tiempo
Aureliano, y humilde,
socorros poderosos
à Egypto, y Persia pide.
En este tiempo Libio.
Repr. El Libio (ay de mi triste!)
escrito està con sangre,
y al ir à repetirle,
sangre brotò la herida,
y mesa, y papel tiñen
deshojados claveles,
ò liquidos rubìes.
O, sangriento prodigio!
Mas hay suerte infelize!
Abdenato, què quieres,
que muerto me persigues?
Señor, esposo, tente,
no ofendas, no castigues,
à quien::- Pero què es esto?
resuelta en humo finge
una nube la sombra,
dexando el ayre libre.
Quedase desmayada, y salen Libio, el Capitan, y Soldados.
Lib. Esta es su tienda; aqui
tan descuydada assiste,
que en los brazos del sueño
à un tiempo muere, y vive.
Llegad con tal secreto,
que el mas valiente pise
de su temor la sombra.
Cap. Muera si se resiste.
Lib. Llegad, y ojos, y boca,
la espada *Cenobia dize en sueños.*
Cen. Què terrible
aprehension; mas què es esto?
Cogenla por detràs, y atanla las manos, y echanla una venda en el rostro.
Lib. Es quien assi consigue
su venganza. *Cen.* Traìcion.
Lib. Favor en vano pides,
que ya tu guarda es muerta.
Cen. Traìcion. *Lib.* Quando repite
traìcion, todos traìcion
dezid, que assi se impide
el sospechar quien somos,
porque ninguno pide
favor contra sì mismo.
Cen. Traìcion. *Tod.* Traìcion.
Lib. Consiguen
los Cielos mi venganza.
Llevanla maniatada, quedase Libio, y sale Irene.
Ire. Entre las sombras tristes
buscandote he venido
de sus tinieblas lince,
bien se logrò tu intento,
que como traìcion dizen
ellos mismos, los dexa
el Exercito libres.
Lib. Vèn donde de Aureliano
las honras participes,
en cuya confianza
este anillo, que imprime

las

Ayuntamiento de Madrid

las Aguilas de Roma,
y ya tu dedo ciñe,
me entregò. *Ire.* Vamos, pues
con tu intento saliste. *vase.*

Sale Aur. A la voz presurosa
del Sol, con dulze salva,
sale llorando el Alva,
y riendo el Aurora,
que esperan en un dia
efectos de tristeza, y alegria.
Mi honor es el Aurora,
Cenobia el Alva bella,
que entre amarla, y vencella,
el uno, y otro llora,
quando triste, y contento
mi dicha estimo,
y su desdicha siento.
Tocan dentro caxas, y trompetas.
Mas ya con ècos graves,
publican dulzes fines
los sonoros clarines,
las trompetas suaves,
cuyo compàs con vozes baxas
repiten las templadas caxas.
Ván saliendo los Soldados, y despues Cenobia atadas las manos, cubierto el rostro, y luego la descubren, y se hinca de rodillas.
Y ya à Cenobia veo,
que entre desdichas tantas
besa humilde mis plantas,
ò muera mi deseo,
ò viva mi esperanza,
que amor pide piedad,
y honor venganza.
La fama siempre vive;
el gusto luego muere,
pues mi piedad no espere,
que si el gusto recibe
la gloria del trofeo,
viva mi honor, y muera mi deseo.
Cen. Cesar, cuya memoria
eterna al mundo viva,
quando con sangre escriva
el tiempo esta victoria;
advierte en mis enojos
la voz del labio,
el llanto de los ojos.
No altiva, no atrevida,
pienso hablarte quexosa,
sino triste, y llorosa
mostrar quiero advertida,
que quien en pena grave
supo vencer, oy ser vencida sabe.
A tus pies està puesta,
quien los aplausos tuyos
pensò vèr en los suyos,
porque adviertas, que en esta
variedad importuna,
tragedias representa la fortuna.
La que en velozes alas
de la fama gloriosa,
compitiò victoriosa
à la Deydad de Palas,
oy con soberbia poca,
donde quitas los pies pone la boca.
No te pido la vida,
que en las glorias que heredas,
temo que la concedas,
quando yo agradecida
al llanto, dezir puedo,
que solo à las venturas tengo miedo.
La libertad te pido
de mi patria, si alcanza
piedad tanta venganza;
y pues yo sola he sido
la que se opuso à Roma,
solo en mi vida la venganza toma.
Triunfa de mi valiente;
vengate en mi ofendido;
pon libre, y atrevido
el pie sobre mi frente;
llevame à Roma aprisa,
y en carro de oro mi arrogancia pisa.
Aun sin vèrme, me dexas:
Pues con ècos velozes
darè à los Vientos vozes,
darè à los Cielos quexas,
darè à la Tierra espanto,
à los Ayres suspiros,
y al Mar llanto.
Aur. Turbados mis sentidos
pueden en tanta mengua
vencer ojos, y lengua,
pero no los oidos,
que tienen por despojos,

Ayuntamiento de Madrid

= labios la lengua, y parpados los ojos.

No — Mas tu Aureliano, eres,
el que en triunfo dichoso
juraste victorioso
No — triunfar delos plazeres
de amor, siempre constante,
No — mis reprehensiones temo en mi semblante:

Ya con maior instancia:
aqui mi triunfo empieza,
venza pues la belleza,
= quien venziò su arrogancia,
Zenobia, enternecido
- buelbo à mirarte de dolor vencido;
Sufre, padeze, y siente,
gime, suspira, llora,
que no te importa agora
querer tocar valiente
la esfera dela Luna:
= esto puede el Valor no la fortuna.

{ Sale Yrene, y Libio. ..... }

Yre. Llegale à hablar.
Lib. Yo he sido, quien en tanta venganza
cumpliendo tu esperanza =
su palabra hà cumplido.
Muestra aora la tuia.

Aurel. Si mostrarè, porque mi fe se arguia.
Yo he prometido hazerte
igual à mi Persona:
vès aqui mi Corona, {Ponesela}
Yre. Què venturosa suerte!
Aurel. Mas con lo que hago, y digo,
= premio el fauor, y la traicion castigo.
Con ella, desde el monte
que Opuesto à las Estrellas es en
sus luzes bellas,
termino al Oriente
le despeñad; Con esto
te vienes, Libio, aver en alto puesto:
Llevadle pues.
Lib. Ay Cielos!
en tan violento estrago
bien lo que debo pago. {Llevanle}
Aurel. Pierda yo los recelos
que quien en tanta pena
su sangre vende, venderà la agena:
Yre. Y Abàn à despeñarle,
mas consuelo prevengo;
el Real anillo tengo
con èl hè de librarle

publicando atrevida;
que Aureliano por èl, le dà la vida: Vase

Aurel. A esse Reino importuno
vida se le concede:
si se altera, no quede
con la vida ninguno
sino los que entregados
= han de ir por fieras, de mi Carro atados.
Ten Cenobia prudencia,
que esto es Mundo.

Zenob. Si tengo
y a mas rigor prevengo =
mas valor mas paciencia
que quien tuvo Saberbia en tantas dichas
= sabrà tener paciencia en las desdichas.
Demas que no hemos sido
del triunfo que has cantado
ni tu quien le ha ganado
= ni yo quien le ha perdido.

---

y lograr por traicion una victoria
= no es gloria del valor, es vana gloria.
Quando iguales los pechos =
en Campaña lidiaron
tus alientos quedaron =
rendidos, y desechos,
y tarde me vencieras
= si tu solo a mi brio te opusieras.

Triunfa al fin de mi suerte
mas no de mi Constancia:
ni temo tu arrogancia,
ni me ajusta la muerte,
dejandote advertido
que te vemi, y que tu no me has vencido.
pues solo el hado, por que aliente el mundo
pudo domar mi brio sin segundo. (Vase

Anzel. Ca fortuna mia
desmintiendo la fama
que voluble te llama,
eterno haz este dia,
y pues ixas vencido de la hermosura
Las Oras de mis triunfos apresura,
y tiemble el mundo biendome constante
que da Gran Cenobia voy triunfante

Jornada tercera

{Salen Astrea y Decio.} Plaza

Decio. Rotos ya los privilegios
de la muerte, hermosa Astrea
viva, por mi dicha, quando
todos te tienen por muerta:
a Roma llegas à tiempo
de ver la maior Tragedia,
que en el Teatro del Mundo
la fortuna representa.
Oy entra en ella Aureliano,
podré dezir como entra?
sin que en suspiros se anegue
la voz pronunciada apenas?
En un triunfal Carro, à quien;::-

Astr. No lo digas

M.a p.a marcha

que ya llega el triunfo.

Dez. El anfiteatro
es este, y aqui le espera
lo mas de Roma: aqui quiero,
sea atrevimiento, ò sea
desesperacion, llegar
a desvanezer la rueda
de este pabon, acordando
en medio de sus grandezas;
que fui yo quien le guardò
la vida.

Astr. Gran cosa intentas.

Dec. Quando en la guerra le vi
huiendo con tanta afrenta.

Suena la Musica, y entran soldados delante y detras un Carro triunfal, en el qual viene Aureliano Emperador y a sus Pies Cenobia muy bizarra atadas las manos tirando algunos Cautivos el Carro y detras gente —

Ayuntamiento de Madrid

Dentro. Viua nuestro Emperador,
viua nuestro inuicto Cesar. Mª #

Aurel. Atenta ò triunfante Roma
à tu alabanza, y atenta,
à tus inmortales glorias
mis victorias considera:
no del Laurel coronado
llego à verte por que fuera
à tanta ocasion pequeño
aplauso inmortal Diadema
de oro corona mi frente
que ya quiero que està sea

insignia de Emperadores
ciñendo yo la primera
Ponese vna Corona de oro
No en triunfal Carro guiado
de fieras que se sugetan
à domesticas Coyundas
vuestro invicto Cesar entra
sino en Carro, aquien Conduzen
viles esclavos que muestran
en su humildad mi arrogancia;
Asirios son que mas fieras?
No os parezca vna muger
poco fin à tanta empresa
que mas su victoria estimo
que si en Campaña venciera

Ayuntamiento de Madrid

en defensa de los Dioses,
brazo à brazo, y fuerza à fuerza
los Gigantes de la Scitia,
ò los Ciclopes de Flegra.
Esta que veis à mis pies
muger humillada, esta
que, à ser mortal la Fortuna
la misma Fortuna fuera;
assombro ha sido del Asia,
temor del Africa, afrenta
de la Europa, y la que à Roma,
se opuso con tantas fuerzas:
Miradla ahora que humilde,
mirad la ambicion dispuesta,
rendida la vanidad,
y la prefuncion sujeta:
y para mirarlo todo,
mirad á Cenobia presa,
vereis arrogancia, embidia,
ambicion, poder, y fuerza,
puesto à mis plantas, si està
Cenobia à mis plantas puesta.

Cen. Aureliano, las venganzas,
de la Fortuna son estas,
que ni son grandezas tuyas,
ni culpas mias; pues llegas
à conocer sus mudanzas,
valor finge, animo muestra,
que mañana es otro dia;
y à una breve facil buelta
se truecan las Monarquìas,
y los Imperios se truecan.
Vence, y calla, pues yo sufro,
y espero, para que veas,
que pues yo no desconfio,
serà razon que tu temas.
No la ambicion te levante
tanto, que midiendo esferas,
de tu misma vanidad,
la altura te desvanezca.
Sale el Alva coronada
de rayos, y el Sol despliega
al Mundo fendales de oro,
que enjuguen llanto de perlas.
Sube hasta el Zenit, mas luego
declina, y la noche negra,
por las exequias del Sol
doseles de luto cuelga.
Impelida de los vientos,
con alas de lino vuela
alta nuve, presumiendo
todo el Mar pequeña esfera:
y en un punto, en un instante
brama el viento, el Mar se altera,
que parece que sus ondas
vàn à apagar las Estrellas.
El dia teme la noche,
la serenidad espera
la borrasca, el gusto vive
à espaldas de la tristeza.
La alabanza de tus glorias
para agenos labios dexa,
que mas alaban silencios
agenos, que proprias lenguas.
Dexame que yo los diga,
para que à un tiempo se vean
en mi, lastima, y valor,
en ti, ~~lastima~~, y modestia.
Romanos, yo soy Cenobia,
yo soy la que en tantas guerras,
se opuso à Roma, y ganò
tantas victorias sangrientas.
Vendida fuì de un traydor,
advertid, si està sugeta
à un engaño la osadìa,
y à una traìcion la grandeza,
pero ya que estoy vencida,
en tantas desdichas tengan
lastima los animosos,
y los cobardes soberbia;
pues podrà ser que cansada
destos aplausos la rueda,
dè la buelta, y que à mis pies,
como me he visto, te veas.

Aur. Esta es la misma esperanza
inutil, cobarde, y necia
que Decio tambien me dixo:
podrà ser que tiempo venga
en que yo triunfe de ti;
como este tiempo no llega?
O no oyes la fortuna ya
ò me teme, ò me respetas;
ni la estimo, ni la aprecio,
bueno fuera que temiera
à una muger, y à un cobarde.

Dec. Pues el triunfo dà licencia,

Ayuntamiento de Madrid

à un Soldado, que ganò
alto renombre en la guerra,
para que el premio reciba,
en tanto que se celebra;
dì, que Decio es un cobarde,
que no importa, mas no ofendas
al Soldado que te diò
la vida, y en tu defensa
puso la suya en peligro,
quando tu huyendo quisieras
ser espiritu de un tronco,
ò ser alma de una peña:
y si porque me venciò
una muger, tu me afrentas,
dime, què honor te darà
quando tu una muger venzas?
O tiene valor, ò no:
si tiene valor, ya muestras
que à mi me pudo vencer;
si no le tiene, què empressa
te dà alabanzas, triunfando
con magestad, y grandeza
de una muger sin valor?
Luego en razones opuestas,
ò yo no merezco culpa,
quando una muger me venza;
ò tu no consigues gloria,
quando vàs triunfando de ella.

Aur. Para vencer, basta, Decio,
que qualquier contrario sea;
para ser vencido no.
Mas tu, cobarde, què intentas,
pues en Roma te quedaste,
con essas vanas quimeras?
Con essos locos desprecios?
Què te importa, dì, que tenga
digno premio aquel Soldado?
Yo lo confiesso que era
valiente, con que asseguro
que no fuiste tu. *Dec.* Esta seña
dirà, Aureliano, quien fuè;
el baston testigo sea.
Premia mi valor, pues culpas
mi cobardìa, y oy vean
que tu en un mismo sugeto
tan bien honras, como afrentas,
satisfaces, como agravias,
y como castigas, premias.

Aur. Decio, tu solo à mis glorias
te opones, tu solo intentas
obscurecer la alabanza,
que me dà Roma, y tu llegas
loco, y atrevido, donde
mi justicia no te premia;
porque un hombre sin honor,
no es capàz, con tanta afrenta,
de honra alguna: y por castigo
de una libertad tan nueva,
prosiga el triunfo, que quiero
que dure, porque le veas.
Y por mas gloria, la Fama
en su pregon diga: Esta
es la justicia, que manda
hazer la Fortuna fiera
en este hombre por cobarde,
y esta muger por soberbia.

Tod. Viva nuestro Emperador,
viva nuestro invicto Cesar.

Canta la Musica, vase el carro, y quedan Astrea, y Decio.

Astr. Grande atrevimiento ha sido
el haver, Decio, llegado
resuelto, y determinado
donde tus quexas ha oìdo.

Dec. Ya perdido
el honor, el gusto, el sèr,
en ansia tan repetida,
que no tengo que perder
donde es lo menos la vida.
Que assi un Barbaro procura
profanar con tal fiereza
las aras de la belleza,
los cultos de la hermosura!
Ay, Cenobia, peno, y rabio!
Matarè al Emperador,
y mejor
en venganza de tu agravio,
que en venganza de mi honor.

Astr. Si à matarle te dispones,
pon el modo, y yo las manos.

Dec. Calla, porque dos Villanos
vienen.

Sale Libio, y Irene, vestidos de Villanos.

Lib. Aunque te corones
de Naciones,

oy,

Ayuntamiento de Madrid

oy, Roma, en ti determino
vengarme. *Aſt.* Ayudarte quiero,
porque eſpero
que es el impulſo divino,
y celeſtial el azero. ——*Vanſe*
Vanſe Aſtrea, y Decio.
Ire. De las manos de la muerte
libre, queda[illegible], en Roma,
quando ya Aureliano, toma
ſatisfaccion deſta ſuerte:
Libio, advierte
la induſtria que te librò
de tan barbara violencia,
y tèn prudencia,
que otro anillo no quedò
que ſuſpenda otra ſentencia.
Lib. Confieſſo que tu me dàs
la vida; y pues lo conoce
el alma, dexa que goze
eſta que vivo me dàs:
y veràs
ſi le llego à conſeguir,
el fin dichoſo que alcanza
mi venganza,
que menos mal es morir,
que vivir ſin eſperanza.
Por vèrme con alto honor,
la muerte à Abdenato dì,
mi miſma ſangre vendì,
à mi Patria fuì traydor,
llegò el rigor
à caſtigarme, y à ſer
mi verdugo oſado, y fuerte:
pues advierte,
què tengo ya que perder,
perdido el miedo à la muerte?
Ire. Pues no puedo aconſejarte,
matemos à eſte cruel,
que yo, haſta morir fiel,
pienſo, Libio, acompañarte,
y no ſer parte
tiempo, mudanza, ni olvido
à dexarte de querer,
para ſaber
quantas coſas ha venćido
con amor una muger.
Lib. Los dos hemos de dezir,
que à ſolas le hemos de hablar,
porque importa, para dàr
un aviſo; en el fingir
que à pedir
juſticia vàs, ſin malicia,
de un agravio; y ſi eſto alcanza
mi eſperanza,
tu le pedirás juſticia,
y yo tomarè venganza.
Pues eſtando divertido
contigo, yo llegarè
al tyrano, y le darè
de puñaladas. *Ire.* Ha ſido
atrevido
penſamiento el que has hallado;
mas como de alli ſaldrás?
Lib. Necia eſtás,
veame una vez vengado,
que no quiero vivir mas. *vanſe.*

Sale Cenobia por una parte, y por la otra Aureliano.

Cen. En eſte paſſo procura *ap.*
mi pecho, de amor deſnudo,
pues con la fuerza no pudo,
vencer oy con la hermoſura.
Yo dixe, que ſu grandeza
havia de vèr à mis pies,
ayuden mi intento, pues,
amor, ingenio, y belleza:
probarè ſi puedo vèr
humillado eſte rigor,
fingiendo guſto, y amor;
aora ſi que ſoy muger,
aora ſi lo he parecido;
pues con mis armas ofendo,
quando à un barbaro pretendo
vencer con amor fingido.
Aur. Cenobia eſtá aqui, mas ciego *ap.*
oy à tantos rayos vivo,
quando nueva luz recibo,
Fenix de amor, en ſu fuego;
ciego eſtoy. *Cen.* Turbada llego.
Aur. Què intenta amor? *Cen.* Què procura
mi engaño? *Aur.* O, què luz tan pura!
Cen. O, que barbara fiereza!
què ſemblante! *Aur.* Què belleza!
Cen. Què fealdad! *Aur.* Y què hermoſura!
Arrodillaſe Cenobia.
Cen. A los pies teneys, ſeñor,

Ayuntamiento de Madrid

esta humilde esclava vuestra,
que segunda vez se muestra
rendida à vuestro valor:
oy el poder, y el amor
os dèn una, y otra palma,
quando mi sentido en calma
dize, que sabeys vencer
la vida con el poder,
y con el valor el alma.
Si venceys con fuerza altiva,
obligays con dulze amor;
y assi, dos vezes, señor,
vengo à ser vuestra cautiva:
para que en mi centro viva,
dexadme echar à essas plantas.

Aur. Assi al Cielo me levantas.

Sale Decio al paño.

Dec. Que està aqui Cenobia creo
~~la tema, pero~~ què veo,
Cielo, entre desdichas tantas?

Aur. Alza, Cenobia, del suelo
que grande prodigio encierra,
quando humildes en la tierra
se vèn las luzes del Cielo:
mientras con nuevo desvelo
alteran el pecho mio
uno, y otro desvarìo,
sin duda, que no advirtiò
tal belleza el que pensò,
que era libre el alvedrìo.
Dos plantas hay con divina
virtud, que sin duda alguna
son veneno cada una,
y juntas son medicina:
la experiencia en mi imagino
pues quando juntos los vì
belleza, y poder vencì,
faltò el poder, y segura
sola quedò la hermosura
que es veneno para mi.
Quien viò tan fieros castigos,
que en tu hermosura, y poder,
tenga yo mas que vencer,
donde hay menos enemigos?
Mis tormentos son testigos:
assi cobardes sentidos,
estays à su voz rendidos,
huìd, huìd sus enojos:
no mireys lagrimas, ojos,
no oygays lisonjas, oìdos.
Por què con locuras tantas
quieres aumentar mi pena?
Dì, Cocodrillo, y Syrena,
què me lloras, y me cantas?
Si à vencerme te adelantas,
ya al llanto, ya al canto atento,
vencerte con todo intento;
y assi, sin ventura alguna,
llora tu corta fortuna,
y canta mi vencimiento. *vase.*

Cen. Ya ningun remedio espero,
pues oy fingido se ha hallado
un amor tan mal pagado,
que pareciò verdadero. *Llega Dec.*

Dec. Podrè, quando amante muero,
(ay de mi!) vivir callando?

Cen. Quien estaba aqui escuchando?

Dec. Yo, Cenobia (estoy mortal!)
que un desdichado su mal
quando no le escucha? quando?
Perdona mi atrevimiento,
si te hablare descortès,
que à zelos y amor, no es
bastante mi sufrimiento:
yo soy quien el pensamiento
al mismo Sol levantò,
quien à tu luz se atreviò:
pero si puedo sufrir
amar, padecer, sentir
con amor, con zelos no.
No puedo yo, quando fiel
à tu amor, con ansias fieras
no siento que no le quieras,
sino que te olvides dèl:
esta es mi pena cruel.

Cen. Efectos iguales son,
pues yo siento tu passion,
no la mia. Como, pues, *ap.*
sin dezirle que lo es,
le darè satisfacion?
Si à tan altivos desvelos
hallar disculpa procuras,
dime que fueron locuras
essos que llamaste zelos:
testigos hize los Cielos,
Decio, de que havia de vèr

à

à mis plantas el poder
de un ſoberbio Emperador,
y valíme del amor,
que ya parezco muger.
Con eſto, pues, pretendì
vencer ſu arrogancia, y fuè
la cauſa por què moſtrè
las finezas que fingì:
eſto digo, porque aſſi
no te atrevas à los Cielos,
porque hallaràn tus deſvelos
caſtigos, diſculpas no,
porque nunca ſupe yo
què era amor, ni què ſon zelos. *vaſe.*
Dec. Yo me holgara en tal rigor
de que ſupiera tu fee
lo que ſon zelos, porque
ſupieras lo que es amor:
quien viò tan fiero rigor?
Pues quando èl te ofende à ti,
yo el agravio padecì;
buſcas venganza cruel,
y para vengarte dèl,
la muerte me dás à mi.
Èl, de amor libre, y eſſento,
negò ſu poder, y fueſſe,
y para que èl lo confieſſe,
à mi me dàn el tormento:
agraviado ſufrimiento,
muera un fiero Emperador,
no porque ofendiò mi honor,
no porque triunfò de ti;
porque me diò zelos ſi,
que ya es agravio mayor. *Sale Aſtrea.*
Aſtr. Deſde aquì dentro he eſcuchado
tu intencion, y yo he de ſer
quien te ayude, haſta perder
la vida, que tu me has dado:
oy dá audiencia en el Senado
Aureliano, en èl podemos,
como en otro trage entremos,
llegar à hablarle, y aſſi
dàrle la muerte, que allì
mil agraviados tendrèmos
de nueſtra parte: los plazos
abrevia, porque ſaldrá
de allí, ò porque muero ya
por mirarle hecho pedazos.
Dec. Dame mil vezes los brazos,
por el valor, y el deſeo,
que de tan ſangriento empleo
oy mueſtras. *Aſtr.* No puedo yo
negarlos. *Vaſe, y ſale Cenobia.*
Cen. Aqui quedò
Decio; mas què es lo que veo!
los brazos diò à una muger,
y muger, que es tan hermoſa?
Ay de mi! que una ſegunda
rabia empiezo à padecer,
que no la sè conocer,
y sè ſentir ſus deſvelos.
Eſta es pena, es rabia, Cielos?
Mas no, mayor daño fuè;
ya imagino que sè
què es amor, y què ſon zelos.
Pues ſi lo sè, mi tormento
rompa el pecho; ſalga, pues,
que à zelos, y amor no es
baſtante mi ſufrimiento:
Decio, nuevo atrevimiento
ofende mi preſumpcion;
tu en mi preſencia à una accion
tan libre, en mi quarto aſſi
te atreves? *Dec.* Como (ay de mi!)
la darè ſatisfacion
ſin ofenderla? Señora,
la hermoſa Dama
Aſtrea, que deſpues
ſabrás como vive aora:
ella, que mi ofenſa llora,
dixo, que oy podia vencer
eſſe barbaro poder,
y abracèla, porque eſpero,
que muerto eſte monſtruo fiero,
no tengas à quien querer.
Cen. Yo quiero? *Dec.* Ya lo fingiſte.
Cen. Y baſta à dar pena? *Dec.* Si.
Cen. Y yo que un abrazo vì.
Dec. Tu, que el deſengaño oiſte.
Cen. En fin, los brazos la diſte?
Dec. En fin, le dixiſte amores?
Cen. Fueron falſos. *Dec.* Què mejores,
ſi tu lo que todas hazes?
Cen. Que en mi preſencia la abrazes?
Dec. Que à mis ojos le enamores?
Cen. Pues què te ha movido à ti

Ayuntamiento de Madrid

à sentirlo? *Dec.* Una passion.
Cen. Tu zelos? *Dec.* Dasme ocasion
à que te diga que sí.
Cen. Què atrevimiento! *Dec.* Y à ti
quien, Cenobia, te obligò
à sentir, que abraze yo
à Astrea? *Cen.* Un deseo no mas.
Dec. Tu amor? *Cen.* Ocasion me dàs
à que te diga que no:
no te han dicho mis desvelos,
que estos son zelos, y amor?
Dec. No te ha dicho mi temor
que estos son amor, y zelos?
Cen. Mi pena saben los Cielos.
Dec. Tu mi tormento cruel.
Cen. Muero en ella. *Dec.* Vivo en èl.
Cen. Pues què esperas? *Dec.* Que tu seas
mi Reyna; y tu? *Cen.* Que te veas
coronado de laurèl. *vanse.*

Descubrese un Trono, y en èl sentado Aureliano, y en lo baxo havrà un bufete con papel, y recado de escrivir, y salen algunos Soldados, y el Capitan con memoriales de todos.

Aur. Què cansados pretendientes!
què mas premio han de tener
los Soldados? El servirme
no basta para interès?
Si pelearon, y vencieron,
yo tambien vencì, y peleè:
pues yo los dexo, bien pido
en que me dexen tambien.
Si son pobres, no nacieran;
demás de que importa à un Rey,
que haya pobres en su Imperio:
sufran, y padezcan, pues,
que pues el Cielo los hizo
pobres, èl sabe por què:
puedo yo enmendar al Cielo?
Sold. 1. No, mas su piedad nos dè
ocasion para librarnos
de un tyrano. *Cap.* Aqueste es
de Lelio. *Aur.* Què dize Lelio?
Cap. Dize: Señor, yo me hallè
en Asia, donde te vì.
Aur. No me digas mas, romper
puedes esse memorial,
que ya premiado se vè;
ya tiene mas que merece,
si me ha visto: què mas bien,
què mas honor, què mas gloria
hay, que dexarme yo vèr?
Cap. Este es de Camila, y dize,
que es una pobre muger,
cuyo marido mataron
en el Oriente. *Aur.* Pues què,
pretende que yo le pague
su marido? Bien à fee,
si en Oriente le mataron,
pidale allá, que no es bien
pues le matò el enemigo,
pague yo à quien no matè.
Salen Libio, y Iren. vestidos de villanos.
Ire. Hemos de entrar, aunque todos
lo impidan: mira que estès *ap.*
prevenido:-*Lib.* No te turbes.
Ire. Que yo le divertirè.
Sold. 1. Teneos, villanos. *Aur.* Dexadlos;
què pretendeys? *Arrodillase Irene.*
Iren. A tus pies,
invicto Cesar de Roma,
cuyo sagrado Laurèl
en luzientes rayos de oro
trueca el verde roficlèr.
A tus pies pide justicia
una infelize muger
de un tyrano, de un traydor,
sin Dios, sin honor, sin ley.
No permitas, pues, que quando
tu victorioso te vès,
dando alabanzas al Tyber,
en tu mismo Imperio estè
seguro de ti un traydor,
assi à tu Corona dèn
parias, tributos, y feudos
del Mundo las partes tres:
Aora puedes llegar. *ap.*
Và Libio à darle con la daga, y se suspende como temeroso, retirandose, y Aureliano se esperezа, como dormido.
Aur. Què terrible aprehension es
esta, que el animo mio
rinde pesada, y cruel!
No prosigues? *Ire.* El dolor
me supendiò con poner

una

Ayuntamiento de Madrid

una mordaza en la lengua,
y en la garganta un cordèl.
Aur. Profigue imaginacion,
què pretendes? *Duermese Aureliano.*
Ire. Este, pues,
que de su amor incitado,
sombra de mi cuerpo fuè,
sin que pudiesse su amor
en tanto tiempo poner
menos fuerza en su deseo,
mas agrado en mi desdèn,
entrò en mi casa una noche:
què esperas, Libio? *ap.*
Lib. Esta vez
me determino à matarle:
valor mi agravio me dè;
paro gente es la que viene.
Al ir à dàrle, entra por otra puerta Decio, y Astrea, y suspendese Libio.
Astr. En fin cubierta lleguè,
diciendo que me importaba
hablar à Aureliano, y èl
parece que està dormido:
efecto del Cielo fuè
el sueño; guarda la puerta,
Decio, pues la ocasion vès
de escaparnos, que el matarle,
que es mas facil, yo lo harè.
Dec. Y yo passo à tu salida
con la espada. *Vase Decio.*
Lib. Ya se fuè,
Irene, el hombre que entrò,
retirate tu, pues vès
que para darle la muerte
tu brazo no es menester.
Ire. Libio, goza la ocasion.
Vase Irene, y lleganse Libio, y Astrea, cada uno por su parte à matarle.
Lib. Oy en su muerte verè
satisfecho mi deseo.
Astr. Cielos piadosos poned
atrevimiento en mis manos,
poned valor en mis pies:
muera, pues, este tyrano.
Lib. Muera este barbaro, pues.
Al ir à dàrle entrambos, despierta, y ellos se retiran.
Aur. Cielos, què fiera aprehension
es esta con que poneys
espanto? Pero què veo:
detèn, Libio, Astrea, detèn
la sangrienta mano. *Astr.* Inmovil *ap.*
estoy. *Lib.* Turbado quedè. *ap.*
Aur. Espiritus, que en eterna
carcel habitays, despues
de dàr el comun tributo
à la tierra que debeys
en palidos desengaños,
què buscays? Què pretendeys?
Sombras, què me perseguis?
Fantasmas, què me querèys?
Libio, yo te dì la muerte;
Astrea, yo te matè,
por traydor, por engañosa,
no traicion, justicia fuè;
no tyranìa, piedad=
=la muerte os he dado; pues
porquè me quitays la vida?
Porquè me matays? Porquè?
Lib. Por barbaro. *Astr.* Por tyrano.
Lib. Por soberbio. *Astr.* Por cruel.
Aur. Ha Soldados de mi guarda?
no escuchays? No responderys?
Lib. Notable ocasion perdì.
Astr. Notable ocasion dexè. *vanse.*
Aur. Ay Cielos! Pero què temo,
si ilusion del sueño fuè?
Sale Dec. Cerrada dexo la puerta
que yo guardaba, despues
que saliò Astrea, y cerrado
solo he quedado con èl:
dènme mis manos venganza.
Aur. Otro nuevo assombro vèn
mis ojos: Decio no es este?
si, y quando le llego à vèr,
me dà mas temor su vista;
y una passion, que no sè
de que nace, me atormenta,
sin saber como, ò por què:
Decio (yo me animo en vano) *ap.*
Decio, què ossadìa es
la que te diò atrevimiento,
(turbado estoy) para haver
llegado aqui? *Dec.* Mi venganza;
muerte mis manos te dèn,

Ayuntamiento de Madrid

por

por barbaro, por tyrano,
por ſoberbio, y por cruel.
Aur. Què es eſto? Atadas las manos
me tiene un temor. *ap.*
Dec. Oy vèn
en mi vẽtura, ò mi muerte,
la venganza que eſperè:
mira ſi triunfo de ti,
mira ſi caes à mis pies.
Dale de puñaladas à Aureliano, y cae à los pies de Decio.
Aur. Dioſes, eſto permitis?
eſto ſufris? Eſto hazeys?
pero ſi el Mũdo, y el Cielo,
que tantos agravios vèn,
lo ſufren, de què me quexo?
Con mi mano arrancarè
pedazos del corazon,
y en deſdicha tan cruel,
para eſcupirſela al Cielo,
de mi ſangre beberè,
que hidropico ſoy, y en ella
tengo de aplacar mi ſed.
Rabiãdo eſtoi, y contento,
Decio, de que no he de vèr
tus aplauſos, ay de mi!
Queda muerto à los pies de Decio, y los Soldados dizen dentro.
Sold. Vozes dá el Ceſar, romped,
derribad todas las puertas.
Dec. Entren que aſſi me han de vèr.
1. Ya eſtàn en el ſuelo todas.
Salen los Soldados.
3. Què es eſto que vemos.
Dec. Es
la venganza de mi honor,
Romanos, eſta que veys,
dadme la muerte que yo
morirè alègre de vèr
q̃ es empro con ſangre mia
mi perdido honor, ſi es
que por me haver dado muerte
à Aureliano, y por haver
librado à Roma, merezco morir.
1. Pues aqueſta es
juſta venganza de todos,
no ſolo matarte fuè
nueſtro intento, por la muerte
de Aureliano; pero en vez
de matarte, te nombramos
Ceſar nueſtro, por haver
libradonos de un tyrano:
ciñe el Sagrado Laurèl,
Decio.
Todos. Viva Decio, viva.
Coronanle, y vanle beſando los pies, y manos, y ſalen Aſtrea, Cenobia, y todos.
Dec. Pues vueſtro Ceſar me hazeys,
quiero pagaros la gloria
de tanto honor con un bien
digno de mayores premios:
la hermoſa Cenobia es
Emperatriz, eſtimad
la ſatisfaccion que veys
de vueſtro valor: Cenobia,
dame la mano, que es bien
que pues que fuiſte ofendida,
ſeas vengada tambien.
Todos. Nueſtros dos Ceſares vivan.
Aſtr. Vivan dichoſos, y en fee
que el Cielo los favorece,
dos prodigios verèys:
Aſtrea ſoy, què os eſpanta?
el invicto Ceſar ès
quien me librò de un tyrano.
Sale el Capitan con Irene, y Libio.
Cap. Invicto Ceſar, yo hallè
eſcondidos en Palacio
eſtos villanos que vès,
que dàn de alguna traicion
graves indicios, porque
bruñidas armas de azero,
cubre aquel toſco buriel.
Dec. A què veniſteys?
Iren. A dàr
muerte à Aureliano cruel,
por una venganza: aſſi *ap.*
pienſo que perdon tendrè,
que fuè ſu enemigo.
Dec. Yà
no ſoy yo Decio, ni es bien
como ofendido proceda;
como Ceſar ſi, y hazer
juſticia; deſtos villanos
las dos cabezas poned
en dos eſcarpias.
Lib. Señor,
advierte.
Dec. Llevadlos, pues.
Iren. Pues ſi avemos de morir,
eſcucha, y ſabrás que bien
merecemos eſta muerte,
pues ſomos los dos que vès
Libio, y Irene, que dimos
muerte à Abdenato cruel.
Llevanlos algunos Soldados.
Cen. Si yo merezco, ſeñor,
que à Libio, y à Irene dès
tus manos la vida, eſta
pongo rendida à tus pies.
Dec. De una ingrata, y de un tyrano
pides la vida? No es bien
que perdone ofenſas tuyas,
mueran, y vive, porque
con ſu muerte, y con la gloria
de tan divino interès,
la Hermoſura deſdichada
fin à ſus fortunas dè. FIN.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDèR, en la calle Condàl.

Decio - Mi venganza:
muerte mis manos te dén
por barbaro, por tirano,
por soberbio, por cruel:
el honor q.e me quitaste,
en tu vida cobraré;
y tu sangre labará
el negro borron de aquel;
imposible es el socorro;
ea pues defiendete
si procuras conservar
la infame vida.

Aure - Si haré,
y si ya del q.e solia
no llego distinto ā ser,
mi acero dará castigo
ā tan soberbia altivez. Riñen

Deci - Que tanto ā mis iras daré
un villano, hombre sin fee!

Aure - Que se resista un traidor
ā los esfuerzos de un Rey....
pero ay de mi (Cae)

Deci - Ya he logrado

Ayuntamiento de Madrid

la venganza q.e espexé:
mira si triunfo de mi,
mira si estás á mis pies:

Aux- Dioses ¿esto permitis?
con mi mano arrancaré
pedaços del corazon;
y en desdicha tan cruel,
para escupirsela al Cielo
de mi sangre bebere,
q.e hidropico soy y en ella
tengo de aplacar mi sed...
pero ei en vano—ay de mi!...
rabiando muero....

Voces Den.o Romped
derribad todas las puertas.

Deci- Entren q.e assi me han de ver;
recuperado mi honor
nada tengo q.e temer:
llegad soldados, llegad.

Salen soldados Arsea
y Cenobia

1. Sol- ¿Que es esto q.e vemos?

Decio- En
la venganza de mi honor
Romanos esta q.e veis:
cumpli con mi obligacion;
no temo la muerte:

Solda- En fee
de q.e nos vengaste a todos
y q.e Roma por ti fue
libertada de un tirano,
en vez de muerte cruel
te damos...

Deci- Que?

Sold- De este imperio
el merecido laurel:
viva Decio decid todos:

todos- Decio viva.

Decio- Pues me haceis
oyo Celax, yo no puedo
de otro modo agradecer
tanto honor, sino partiendo
el trono y sacro dosel
con Cenobia; su valor
y sus prendas conoceis:
ella os puede hacer felizes
y a mi dichoso tambien
si me concede su mano.

Ceno- Siempre Decio, tuya fue
por inclinacion el alma;

De el orbe la redonder
toda se rinda á tus plantas,
toda se postre á tus pies;
y pues supiste valiente
en el ceño esquivo vencer
á mi estrella desdichada
elevandome al laurel
sean mi mano y mis brazos
premio á un amor tan fiel.

Decio- Esa sea la corona
q? yo mas estimaré:
sube al solio porq? todos
sujta obediencia te den.

Al son de la orquestra, suben al solio, los coronan y les van besando las manos y luego dicen todos

Todo. Nuestro dos Cesares vivan.

Vivan dichosos. Fin

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid 12000 16855